

TALCA
DES CONOCIDA

SMMITS YASSLER ROBERTO WILLIAMS BROWN TREWHELA

Huellas de un patrimonio industrial olvidado
Placas Metálicas Urbanas

Alejandro Morales Yamal · Raúl Sánchez Andaur · Inmaculada Simón Ruiz
Gonzalo Olmedo Espinoza · Pedro Labra Araya

· 2014 ·

ALEJANDRO MORALES YAMAL

Profesor de Historia y Geografía (Instituto Profesional del Maule). Diplomado en Gestión Cultural, Patrimonio y Turismo (Instituto Universitario Ortega y Gasset). Magister Cs. Sociales Aplicadas (Universidad de La Frontera).

A contar del año 2003, es Director del Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca (DIBAM),

RAÚL SÁNCHEZ ANDAUR

Profesor de Estado en Historia y Geografía (Universidad de Chile). Magister en Historia (Universidad Santiago de Chile) y

Magister en Educación (Universidad de Aconcagua). Doctor en Historia de Chile (Universidad de Chile).

Desde el año 2003 se desempeña como académico de la Facultad de Educación de la Universidad Autónoma de Chile.

GONZALO OLMEDO ESPINOZA

Licenciado en Historia (Universidad de Valparaíso). Diplomado en Gestión Cultural (Universidad de Chile).

Desde el año 2001 se desempeña como Investigador y Curador del Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca (DIBAM).

INMACULADA SIMÓN RUIZ

Licenciada en Geografía e Historia y Doctorada en Historia de América Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid.

Desde el año 2013 es académico de la Universidad Autónoma de Chile, sede Talca.

PEDRO LABRA ARAYA

Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica, UCH. Magíster en Planificación del Desarrollo Urbano y Regional, PUC.

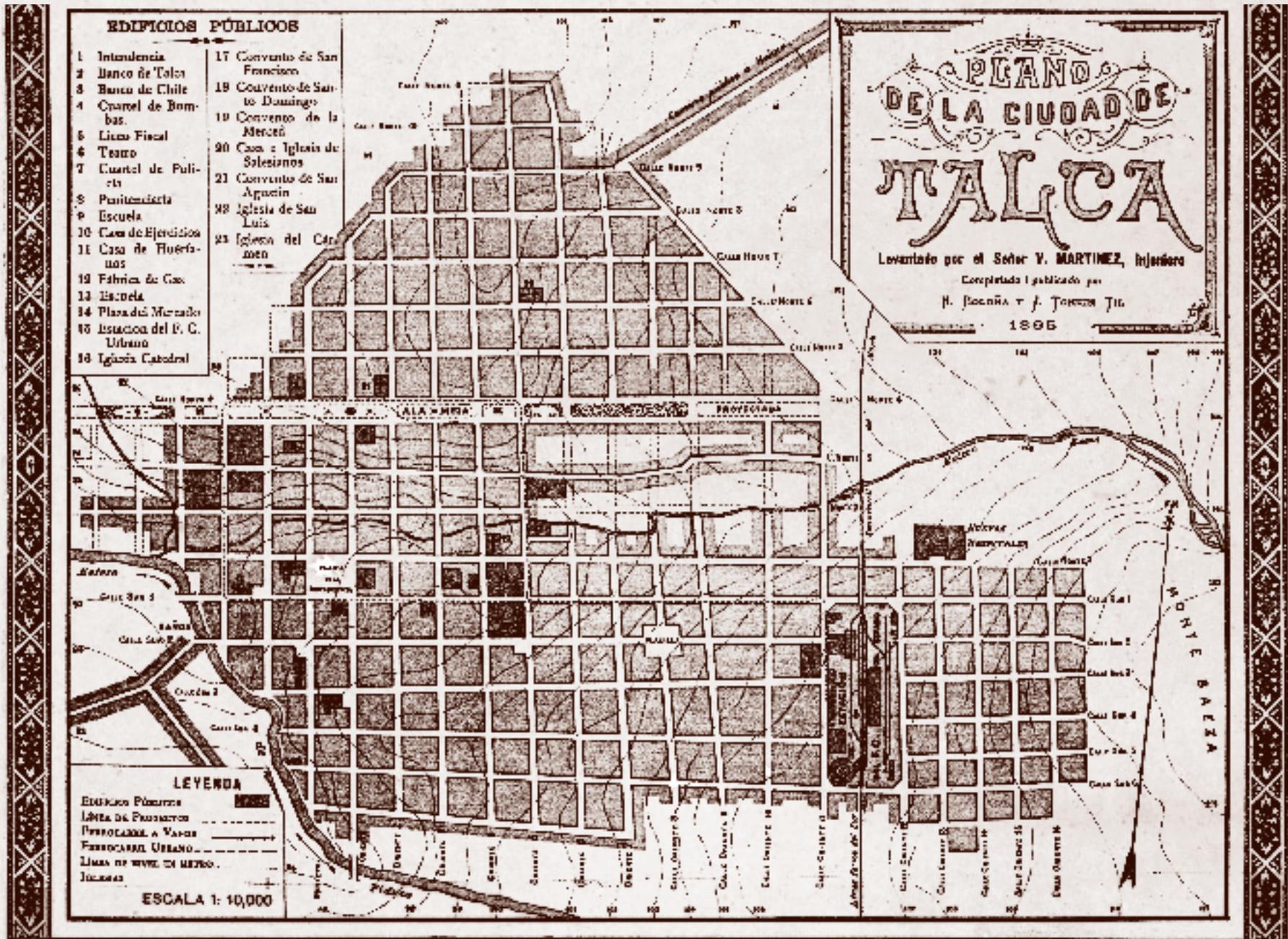
Ex Profesor de asignaturas como Geografía Humana, Urbana, Economía, Metodología de la Enseñanza y cursos de formación y actualidad en las Universidades Técnica del Estado, Talca, U. del Biobío, U. Católica del Maule y en los Institutos Profesionales del Valle Central y Santo Tomás donde fue profesor y director de varias carreras.

Fue galardonado por la Gobernación de Talca con el Premio Orden al Mérito en mención Geografía.

PATRICIO ARIAS ARIAS

Fotógrafo, corresponsal gráfico de distintos medios de comunicación social de la Región del Maule.

Participó en la edición del libro "TALCA SUBTERRA" (2013).

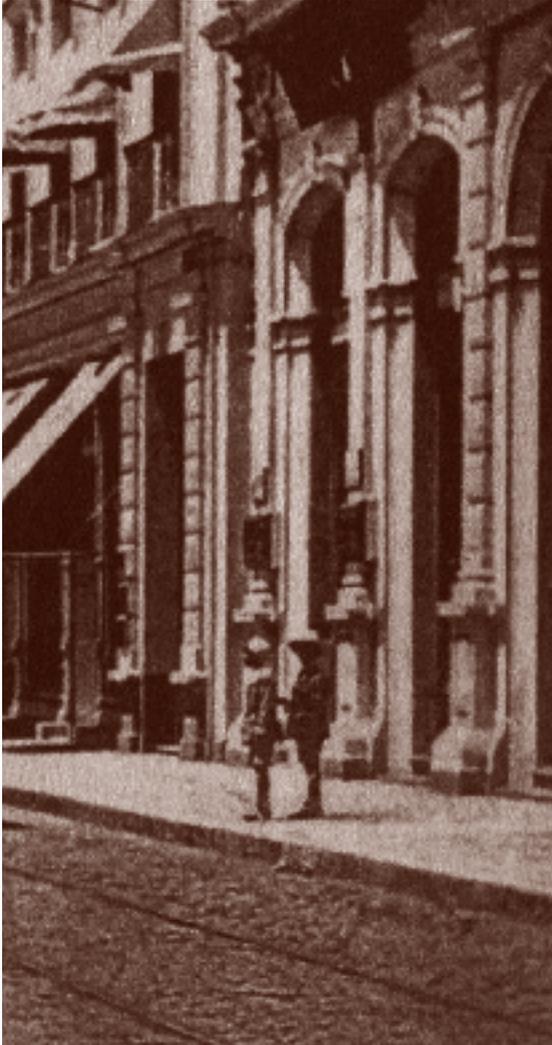
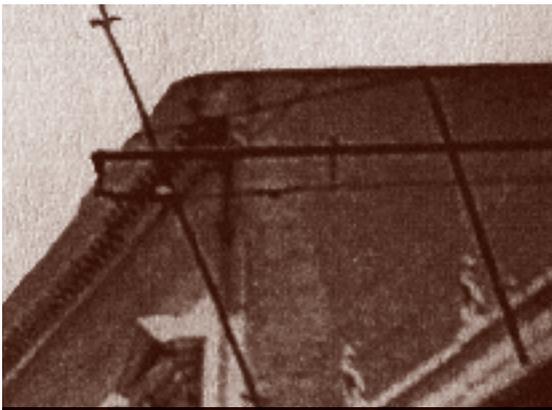


Plano de la Ciudad de Talca, 1895.

Fuente: Colección Museo O'Higgiano y de Bellas Artes de Talca.

Talca, Calle 1 Sur en 1912.
Fuente: Colección Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca.





AGRADECIMIENTOS

Al finalizar este trabajo, venimos a agradecer –por la confianza depositada en nosotros–, y de manera preferencial, al Centro Cultural y a la Corporación ActivaTalca de la Ilustre Municipalidad de Talca; que actuaron como agentes patrocinadores y auspiciadores de esta atingente iniciativa cultural.

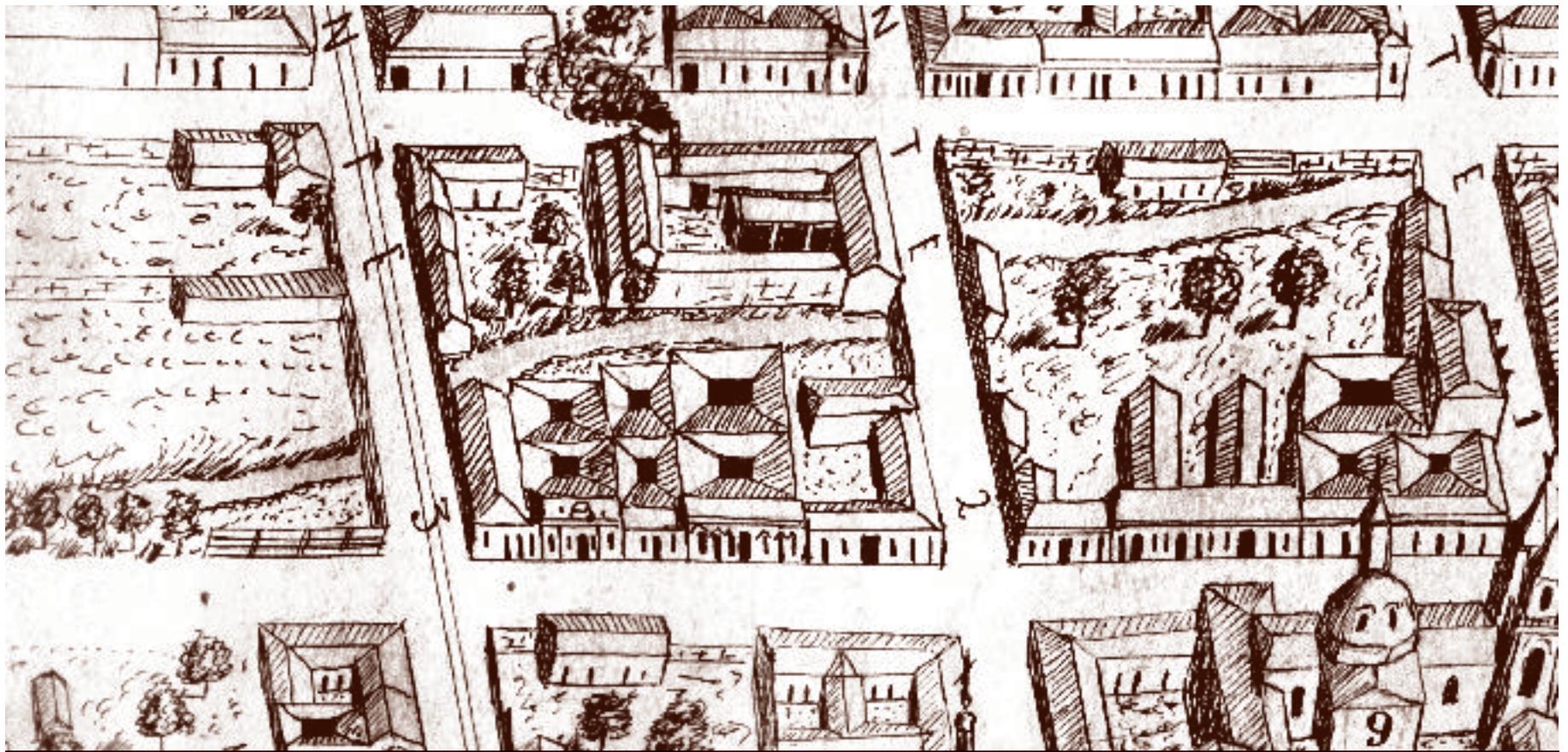
También, un reconocimiento especial a la Ilustre Municipalidad de Talca.

Pensamos que sigue siendo necesaria –en forma creciente– la tenaz tarea de rescatar, investigar, promover y difundir la memoria histórica de nuestra ciudad, depositada –en este caso– en algunos escasos vestigios materiales de nuestra desconocida Arqueología Urbana e Industrial.

A Víctor González B. por ser el arquitecto de esta “idea original”, sobre el valor de nuestra “subterra urbana” olvidada hasta entonces.

Finalmente, nuestros reconocimientos al archivo documental y fotográfico del prestigioso Museo O’Higiniano y de Bellas Artes de Talca, que este año 2014 cumple su Aniversario 50.

A todos ellos, nuestros sinceros agradecimientos que permitieron plasmar esta –sencilla y significativa– obra en el aniversario de nuestra ciudad de Talca.



PRESENTACIÓN

Detalle mapa de Talca, 1904

Fuente: Colección Museo O'Higgiano y de Bellas Artes de Talca.

La historia de Talca es hoy, quizás como nunca antes, valioso centro de interés y fuente inagotable de acontecimientos y personajes relevantes. Por ello, es satisfactorio comprobar que en los últimos 5 años, en forma permanente y sostenida, un grupo de destacados investigadores e historiadores han venido realizando esfuerzos para develar y dar a conocer a las nuevas generaciones, y a los talquinos en general, la ramificación de sus diferentes matices. La sumatoria de todo ello va configurando un mapa cada vez más acotado y amplio de su trascendencia histórica, del legado de

nuestros antepasados que hicieron posible erigir el Talca que hoy día habitamos.

Como primera autoridad comunal es un orgullo presentar este libro “Talca (des) conocida”, que da cuenta de las huellas de un patrimonio industrial olvidado: sus Placas Metálicas Urbanas. Sus autores, respaldados en una diversa bibliografía, estructuran en forma amena retazos de historia sobre las primeras industrias talquinas, así como de quienes tuvieron la visión y perseverancia para crearlas y consolidarlas.



Talca, Calle 1 Sur en 1905.

Fuente: Colección Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca.

Invito al lector a recorrer sus páginas, las que no solamente configuran el perfil de una Talca “desconocida”, sino que también son un re-conocimiento al tesón y empuje de empresarios idealistas y hombres públicos que engrandecieron esta ciudad, y cuyo espíritu aún se puede observar en aquellas pocas obras que los terremotos no alcanzaron a destruir totalmente.

Que sus contenidos e imágenes sean un valioso testimonio para los jóvenes de hoy, estudiantes y profesionales, así como fuente inagotable de inspiración para quienes deseen contribuir al conocimiento histórico-cultural de nuestra ciudad.

Juan Castro Prieto
Alcalde Ilustre Municipalidad de Talca

Placas Metálicas Urbanas

Ediciones Municipales Talca es una serie de proyectos editoriales sin fines de lucro, de la Ilustre Municipalidad de Talca y de la Corporación Municipal Activa Talca, que tiene por objetivo difundir contenidos relacionados con el quehacer cultural, patrimonial y social de la comuna.

Cuenta con un sistema de distribución que permite poner las publicaciones al acceso de la ciudadanía a través de colegios, bibliotecas, centros culturales entre otros.

Trabaja con un equipo de profesionales idóneo que permite velar que los contenidos y estilos sean acordes a la misión y visión de la institución que los acoge.

Juan Castro Prieto

Alcalde de la I. Municipalidad de Talca

Rafael Muñoz Canessa

Secretario Ejecutivo Corporación Cultural Municipal Talca

Victoria Flores Monreal

Dirección Editorial Centro Cultural Municipal Talca

Se autoriza la publicación parcial citando la fuente correspondiente.
2014

Ilustre Municipalidad de Talca

Registro de Propiedad Intelectual N° xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

Primera Edición: 500 ejemplares.
Talca, Mayo de 2014

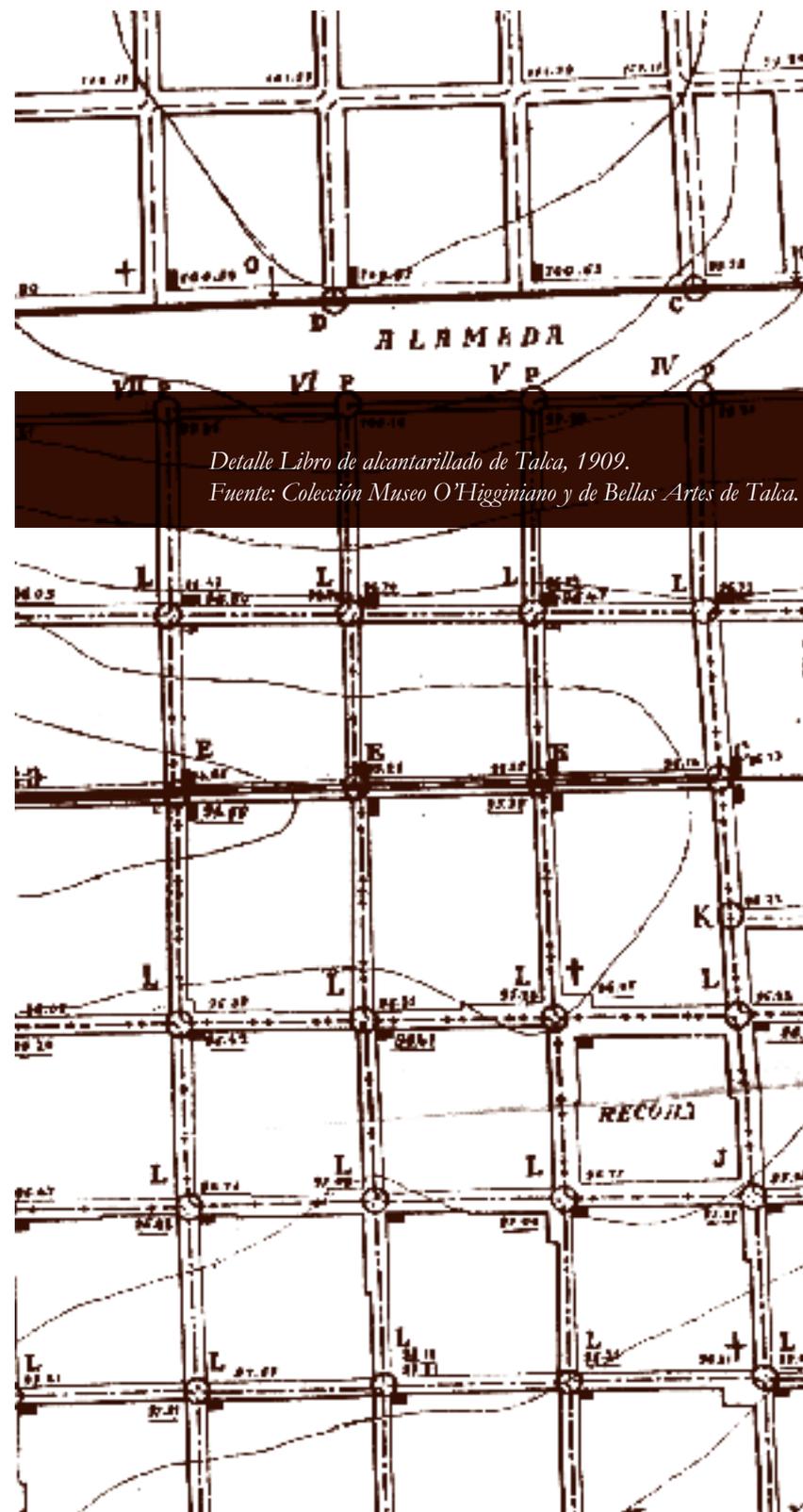
Idea de Proyecto: Alejandro Morales Y.
Investigadores: A. Morales Y.; R. Sánchez A.; I. Simón R.;
G. Olmedo E. y P. Labra A.

Fotografía Actual: Patricio Arias A.
Diseño de Plano Patrimonial: José Guajardo O.
Diseño y diagramación: Luz María Gutiérrez T.
Corrector de Estilo: Profesor Jorge Valderrama G.

Ediciones Municipales Talca. Ilustre Municipalidad de Talca

Dirección: 1 Norte 797, Talca.
www.talca.cl

Impreso en los talleres de :
Impresora Gutenberg ® Talca
Impreso en Chile - Printed in Chile



*Detalle Libro de alcantarillado de Talca, 1909.
Fuente: Colección Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca.*

PRÓLOGO

La invitación para escribir el prólogo de este libro, es sin duda, una interesante experiencia tanto como aficionado por conocer la historia de nuestra “Muy Noble y Leal” ciudad de Talca, como también, por ser un arquitecto particularmente atraído por temas urbanos. Dentro de ese contexto, y a través de estas páginas, tenemos la posibilidad de introducirnos, a partir de una perspectiva local, en procesos históricos de carácter mucho más universales, los cuales, innegablemente afectaron no sólo a nuestra ciudad y nuestro país, sino más bien, a todo el desarrollo de la civilización occidental de la cual formamos parte –y que con la suficiente distancia respecto a la realidad actual– nos permite ir esclareciendo parte importante de nuestro propio pasado urbano de fines del siglo XIX y principios del XX.

Evocar aquella época para nosotros como talquinos, es situarnos en un pasado más bien de carácter “esplendoroso” dentro de un contexto nacional, y que de alguna manera marcó profundamente nuestro devenir histórico, llegando hasta el presente expresado como una sutil memoria histórica local. Esperamos que esta parte de nuestra historia urbana se entienda como una motivación positiva para el acontecer urbano actual y futuro de la ciudad, en el sentido de plantearnos desafíos urbanos similares, que estén a la escala y altura de los desarrollados por esfuerzos de la sociedad que constituyeron nuestros antepasados y que significaron transformaciones evolutivas importantes para la ciudad.

Asimismo, el conocimiento de nuestro pasado urbano, debería tender a fortalecer los lazos de unión entre los



*Talca, Calle Comercio, 1904.
Fuente: Colección Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca.*

miembros de nuestra sociedad, a través del desarrollo del sentido de pertenencia, generando con ello identidad y contribuyendo de paso a la formación de ciudadanos empoderados de su propia historia, con el noble propósito de proyectar adecuadamente nuestro devenir urbano.

Es indudable que nuestro patrimonio edificado, ha sido afectado demasiadas veces por nefastos acontecimientos tanto naturales como humanos, que todos conocemos



y que no es el caso detallar, los cuales han traído como consecuencia una significativa destrucción de nuestra arquitectura, y con ello, una constante pérdida de identidad de la ciudad.

Para intentar contrarrestar esta situación, no nos queda más que ser meticulosos en la investigación histórica, y cuidadosos en el reconocimiento y valoración de nuestro patrimonio, siendo particularmente mucho más complejo en nuestro caso, debido precisamente a la gran ausencia

de patrimonio arquitectónico existente en nuestra ciudad. La problemática que se presenta a continuación nos introduce en un “nuevo concepto de arqueología urbana”, la cual pretende establecer un diálogo entre los elementos que forman parte de ese otro tiempo histórico –distinto al nuestro– y que se manifiestan a través de pequeñas huellas, rastros o fragmentos casi olvidados, y que son revalorados y traídos al presente a través de los textos que se exponen más adelante, dando cuenta de ese pasado, convirtiéndose al mismo tiempo, en una herramienta útil para el fortalecimiento de nuestro sentido de identidad.

De esta forma, nos vamos apropiando de una identidad que subyace oculta y que es necesario develar con el noble propósito de construir a partir de esos fragmentos un relato sólido que dé cuenta de esos grandes valores que motivaron el desarrollo de una sociedad pasada y que enaltece nuestra visión crítica del presente.

Queda planteado el desafío pendiente de la “puesta en valor del centro histórico de la ciudad de Talca”, con el debido reconocimiento de nuestro pasado y de nuestro patrimonio ausente, pero por sobre todo, con la voluntad de seguir enalteciendo a la ciudad con arquitectura y urbanismo de calidad que contribuya eficazmente a fortalecer nuestro sentido de pertenencia e identidad, proyectándose en construir el futuro patrimonio de generaciones venideras.

TALCA

1904



Plano de Talca, 1904.

Fuente: Colección Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca.



EL MARCO HISTÓRICO



I. LA INDUSTRIA EN EL TALCA MODERNO, 1870 – 1930

Gonzalo Olmedo E.

La Industria en Chile

Chile se diferenci6 del resto de Am6rica Latina por su proceso de institucionalizaci6n pol6tica que comenz6 durante la primera mitad del siglo XIX de acuerdo a lo expresado por Glade. Pese a los conflictos externos e internos de la segunda mitad de la centuria antes se6alada, el pa6s contaba con una estabilidad normativa que permiti6 sentar las bases de la expansi6n econ6mica de las siguientes d6cadas, gracias a una alianza entre la plutocracia financiera, mercantil y minera.¹ La expansi6n econ6mica chilena, en concordancia con el resto de Am6rica Latina a partir de la d6cada de 1870, permiti6 el incremento del intercambio cultural y material con el mundo, en especial con Europa a decir de Gonz6lez Eche6nique. Fue entonces cuando se incrementaron las estad6as por largas temporadas de familias completas de la elite chilena en el Viejo Mundo, en especial en Francia,² acorde al resto de las elites latinoamericanas que, a decir de Hobsbawn, profundizaron su “occidentalizaci6n” en su variante burguesa y liberal.³

Ello contrastaba con el sentimiento generalizado de descontento y malestar social debido a las deplorables condiciones de vida de la mayor6a de la poblaci6n pese a

los excedentes de la explotaci6n salitrera, males todos ellos retratados profusamente por los ensayistas del Centenario, en donde destaca Alejandro Venegas Carus, profesor del Liceo de Hombres de Talca, quien se6ala que “*nuestras mejores ciudades son un amasijo de m6rmol y de lodo, de mansiones que aspiran a palacios y de tugurios que parecen pocilgas, de grandeza que envanece y de peque6ez que avergüenza*”.⁴ En efecto, hacia fines del siglo XIX, en instantes en que la econom6a chilena se mostraba fuerte, el alcoholismo, el hacinamiento, la promiscuidad, la suciedad, la violencia, las enfermedades contagiosas y las malas condiciones de las viviendas, agudizaron la pobreza urbana, acentuados por una masiva migraci6n del campo a la ciudad.⁵

El fortalecimiento del sector industrial chileno est6 asociado a los aranceles de las importaciones, los que en 1878 fueron elevados hasta un 35%. Hasta ese momento, un importante n6mero de art6culos importados que inclu6a materias primas y suministros industriales no pagaban derechos de importaci6n. A partir de ese momento se aplicaron aranceles de hasta un 15% a las importaciones de ferreter6a, motores y veh6culos, todos los cuales se produc6an en el pa6s. As6, industrias de alimentos, calzados, ebanister6a, papel y textiles, se vieron beneficiadas con las disposiciones de 1878, al igual que las industrias de

¹ William Glade. *Am6rica Latina y la Econom6a Internacional, 1870 – 1914*. En: Leslie Bethell (Editor). *Historia de Am6rica Latina, Tomo VII. Am6rica Latina: Econom6a y Sociedad, c. 1870 – 1930*. Barcelona: Editorial Cr6tica, 2000, p6ginas 4 – 5.

² Francisco Javier Gonz6lez Eche6nique. *Aquellos A6os Franceses, 1870 – 1900. Chile en la Huella de Par6s*. Santiago: Ediciones Taurus, 2003, p6gina 12.

³ Eric Hobsbawn. *La Era del Capital, 1848 – 1875*. Buenos Aires: Editorial Cr6tica, 6° Edici6n, 2007, p6gina 132.

⁴ Alejandro Venegas Carus. *Sinceridad. Chile 6ntimo en 1910*. Talca: Editorial Universidad de Talca, 2011, p6gina 130.

⁵ Sof6a Correa, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicu6a. *Historia del Siglo XX Chileno*. Balance Paradojal. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001, p6ginas 49 – 51.

metalistería, que hasta ese momento debían competir con las importaciones de acero, cinc, hierro y tornillos, entre otros, los cuales no pagaban derechos de importación. Así, las disposiciones de 1878 fomentaron la fabricación, y prueba de ello es que en el último tercio del siglo XIX los ingresos aduaneros por concepto de importación disminuyeron: en 1860 representaban más del 60%, mientras que en 1878 alcanzaban el 44%. Tras la Guerra del Pacífico, los impuestos por la exportación del salitre constituyeron la principal fuente de ingreso del Estado chileno: en 1875 representaban el 3% de los ingresos, pero en 1920 alcanzaban el 71% del ingreso fiscal.⁶

El salitre fue el gran motor del desarrollo nacional a partir del último cuarto del siglo XIX, lo que permitió al Estado, a través de los impuestos, invertir en una amplia gama de programas. En infraestructura, por ejemplo, crecieron las comunicaciones y los transportes, a través de la extensión de la red de telegrafía, la instalación de las primeras líneas telefónicas, la construcción de caminos, ferrocarriles, puentes y puertos. El ferrocarril, ícono de la modernidad, generó consecuencias como la migración de población interesada en trabajar en las obras ferroviarias, gracias al incentivo de un sueldo en dinero en efectivo. Ciudades y pueblos cambiaron su fisonomía gracias al desarrollo de infraestructura complementaria, como tranvías públicos, maestranzas, o desarrollo de centros comerciales en los alrededores de las estaciones.⁷

Las ciudades contaron también con obras de pavimentación, alcantarillado, agua potable y alumbrado público. El Estado se hizo presente a través de oficinas de correos y telégrafos, escuelas y hospitales, lo que

incrementó también el número de miembros del aparato estatal. El incremento poblacional del norte salitrero generó un mercado interno que incentivó la producción agrícola e industrial del centro y sur de Chile, así como el comercio de cabotaje. Ello obligó a nuevas obras, como tranques y canales de regadío, utilización creciente de maquinarias, introducción de nuevos cultivos y razas ganaderas. La agroindustria y las fábricas metalmeccánicas se vieron favorecidas por medidas proteccionistas. Sin embargo, las variaciones negativas del precio del salitre traían aparejadas consecuencias sobre el resto del aparato productivo, como por ejemplo, paralización de faenas y desempleo, lo cual también afectaba a la recaudación impositiva del Estado.⁸

La riqueza salitrera de Chile permitió al país enfrentar los problemas que trajo la expansión de las ciudades, como la falta de agua potable, la insalubridad de los barrios populares y la falta de educación higiénica, todo lo cual facilitaba el contagio de enfermedades como el cólera, la fiebre tifoidea, la peste bubónica y la viruela, con la consiguiente alta tasa de mortalidad. Se presentó entonces, a comienzos del siglo XX, un programa de inversión social, que a juicio de Glade presentó altos niveles de eficiencia, que permitieron, entre otras cosas, instalar los primeros sistemas de alcantarillados subterráneos que venían a superar las acequias a tajo abierto y que evacuaban las aguas servidas, con los problemas de desborde e inundación de las calles y propiedades.⁹

El cariz agrario del país y el predominio del mundo rural mantuvo en Chile un orden económico y social arrastrado desde el período colonial. Sin embargo, hacia el último cuarto del siglo XIX hubo luces de cambio. La incorporación de tecnologías permitió la transformación

⁶ Colin Lewis. *La Industria en América Latina Antes de 1930*. En: Leslie Bethell (Editor). *Historia de América Latina, Tomo VII. América Latina: Economía y Sociedad, c. 1870 – 1930*. Barcelona: Editorial Crítica, 2000, página 231.

⁷ Sofía Correa et al, *op. cit.*, páginas 24 y 35.

⁸ *Ibidem*, página 24.

⁹ *Ibidem*, páginas 29 - 30. William Glade, *op. cit.*, página 6.

de la producción, y con ello operó un cambio en la estructura social. La energía a vapor, el ferrocarril, el desarrollo portuario y la explotación minera, cambiaron la organización productiva así como surgió el obrero, tipo de trabajador asalariado acorde al mundo moderno. La modernización entonces implicó la industrialización del país, donde fue fundamental el aporte de los inmigrantes especialmente en provincias, centrada en la producción de insumos asociadas a las actividades económicas antes mencionadas. Surgieron entonces fábricas de aceites industriales y metalmecánicas con el fin de proveer suministros a la actividad minera, además de industrias de bienes de consumo, como azúcar, calzado, cerveza, cristalería, curtidurías, galletas, jabón, ladrillos, molinos hidráulicos, papeles, textileras y vidrios, entre otras, las que pese a dar una imagen de progreso del país, no constituyeron un sector fundamental de la economía nacional.¹⁰ De hecho el sector es criticado hacia 1910 por Venegas Carus, al señalar que se encontraba en decadencia con productos mediocres y caros.¹¹ De acuerdo a Lewis, en 1914 las fábricas que empleaban a menos de cinco trabajadores producían más de la mitad de las manufacturas chilenas.¹² Pese a ello, Rosemary Thorp ha señalado que el país contaba con un importante sector industrial para la época, y cuya tasa de crecimiento fue de un 9% en el período comprendido entre 1913 y 1918, cifra ostensiblemente superior al magro 1,9% correspondiente a los años 1918 y 1929.¹³ Así y todo, entre 1914 y 1929, el sector industrial chileno mostró una expansión sostenida, pero variable. Hubo un cambio a favor de empresas mayores; los fabricantes locales incrementaron

su participación en el mercado nacional en un 50%; hubo un descenso de la importancia de los artículos de consumo corriente como alimentos y textiles en la producción total de manufacturas nacionales, y un aumento de los bienes de consumo duraderos, los bienes de producción y los bienes de capital como maquinarias y medios de transporte, papel y productos químicos; y las manufacturas aumentaron su participación relativa en el Producto Nacional Bruto.¹⁴

Pese a la temprana industrialización del país, a partir de la década de 1870, esta actividad no constituyó un área fundamental de la economía, aunque en ella se basaba el ideal de progreso y con ella se alcanzaba la felicidad social, lo que involucraba beneficios materiales y la moralización del pueblo mediante el trabajo, en momentos de dificultades emanadas de la migración del campo a la ciudad. La masiva migración provocó una alta tasa de población desocupada que acrecentaba los niveles de marginalidad y pobreza, el desorden familiar y social, lo cual reducía los niveles de prosperidad como nación. Por otro lado, la industrialización quebraba el orden tradicional rural, considerado como un resabio colonial, con lo cual se avanzaba hacia la modernidad.¹⁵

¿Y Talca?

De acuerdo a un esquema planteado por James R. Scobie, las ciudades latinoamericanas pueden agruparse en cuatro categorías principales: la primera, la ciudad comercial-burocrática, la más común a nivel continental, y donde

¹⁰ *Sofía Correa et al, op. cit.*, páginas 37 – 38. *Jaime Migone Rettig. Patrimonio Industrial.* En; **María Carolina Casals Iglesias y María Javiera Errázuriz Contreras (Coordinadoras). Plan Maestro Turístico Ramal Talca – Constitución.** Santiago: Ediciones Universidad Central de Chile, 2013, página 38.

¹¹ *Alejandro Venegas Carus, op. cit.*, página 48.

¹² *Colin Lewis, op. cit.*, páginas 240 – 241.

¹³ *Rosemary Thorp. América Latina y la Economía Internacional Desde la Primera Guerra Mundial Hasta la Depresión Mundial.* En; **Leslie Bethell (Editor). Historia de América Latina, Tomo VII. América Latina: Economía y Sociedad, c. 1870 – 1930.** Barcelona: Editorial Crítica, 2000, página 70.

¹⁴ *Colin Lewis, op. cit.*, páginas 243 – 244.

¹⁵ *Sofía Correa et. al., op. cit.*, página 38.

el comercio y el Estado jugaban un rol preponderante; la segunda correspondía a la ciudad comercial-burocrática-industrial, la cual reunía las actividades señaladas anteriormente además de tener un componente industrial; La tercera era la ciudad comercial-minera, en la cual además del comercio, la ciudad estaba ligada a la extracción y el tratamiento de un mineral; y finalmente se hallaba la ciudad comercial, encargada de prestar servicios, distribuir y encauzar mercancías.¹⁶

Talca a fines del siglo XIX pasó de ser una ciudad comercial-burocrática a ser una ciudad comercial-burocrática-industrial, pues en ella podía tratarse inicialmente una materia prima para su exportación o bien, producir artículos voluminosos o perecederos, tales como materiales de construcción, alimentos y bebidas.¹⁷ Para la época se conjugaban en Talca un robusto aparato estatal, un activo comercio y una pequeña capacidad industrial, en momentos que la ciudad vivía un proceso modernizador de urbanización, caracterizada por una arquitectura que conjugaba lo colonial y lo neoclásico, aunque presentaba un aspecto mezquino debido a las casas de un solo piso, a decir de la madre Nicholl.¹⁸ Paradojalmente, la ciudad no presentaba un crecimiento demográfico, pues la población



Factura Fernando B. Smits. Talca, 1900.

Fuente: Colección Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca.

de 1920 era menor a la de 1907.¹⁹ Ello, sin considerar que las dos capitales europeas con las cuales se comparaba, París y Londres, para la segunda mitad del siglo XIX, habían pasado el millón de habitantes: París tenía alrededor de 1,9 millones de habitantes, mientras que Londres, entre 1851 y 1881, pasó de 2,5 millones a 3,9 millones de habitantes.²⁰ Talca para la época bordeaba los treinta mil habitantes.

La ciudad también atrajo inmigración europea durante todo el siglo XIX, siendo los primeros aquellos soldados de las guerras napoleónicas que vinieron a Chile durante la década de 1810 a pelear por la independencia del país. Ese fue el caso del francés Jacinto Holley Le Blanc, Sargento Mayor del ejército de Napoleón, y quien contrajo matrimonio con la dama talquina María Urzúa Vergara, cuya familia pertenecía a la élite local, o el oficial prusiano Eduardo Gutike casado con Carmen Arriagada. Esta última expresó en carta a Mauricio Rugendas, en Marzo de 1837, que "**Talca está lleno de extranjeros norteamericanos, franceses, ingleses y colombianos**".²¹ Guillermo Donoso

¹⁶ James R. Scobie. *El Crecimiento de las Ciudades Latinoamericanas, 1870 - 1930*. En; Leslie Bethell (Editor). *Historia de América Latina, Tomo VII. América Latina: Economía y Sociedad, c. 1870 - 1930*. Barcelona: Editorial Crítica, 2000, página 215.

¹⁷ James R. Scobie, *op. cit.*, página 218.

¹⁸ *Viaje a Chile 1874. Escrito de la Madre Nicholl con Ocasión del Viaje de Santiago a Talca en el que Acompañó a la Madre Ana du Rousier, a Fines de Noviembre de 1874*. En; Sol Serrano (Editora). **Virgenes Viajeras. Diarios de Religiosas Francesas en su Ruta a Chile. 1837 - 1874**. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2ª Edición, 2001, página 207.

¹⁹ Sofía Correa et al, *op. cit.*, páginas 26 - 27.

²⁰ Eric Hobsbawn, *La Era del Capital...*, página 220.

²¹ Oscar Pinochet de la Barra. **Carmen Arriagada. Cartas de una Mujer Apasionada**. Santiago: Editorial Universitaria, 1990, página 73.

Vergara consigna a los ingleses Mark Walton y el médico Henry O’Hea, al argentino Domingo de Oro quien estableció un colegio para señoritas, a los médicos daneses Nicolás Pedro Moller y otro de apellido Fisher, y al médico irlandés de apellido Dulfy.²² Más adelante, como señala Jorge Valderrama Gutiérrez, llegaron italianos como Antonio Bertoni Sanguinetti, natural de Novara, quien trabajó en la construcción de la iglesia matriz, o Pietro Baldi Manella, llegado a Chile en 1887, quien se dedicó al diseño y construcción de mausoleos en el Cementerio Municipal. Monjas francesas fundaron el colegio del Sagrado Corazón en 1853, el cual ubicado frente al Mercado por calle 1 Norte se incendió en 1907.²³

En el sentido inverso, hubo miembros de la élite local que disfrutaron la época dorada de Talca, del *“Talca, París y Londres”*, como lo recordaba Blanca Mandiola Riquelme: ***“Se viajaba a Europa a menudo. Los trajes y adornos eran traídos desde allá. Yo estudié primero en el colegio inglés católico (de Miss Trehwella), y como éste sólo tenía hasta tercer año de humanidades, seguí después en el de las monjas del Sagrado Corazón”***.²⁴ Otros talquinos, los menos, sin ser parte de la elite local también tuvieron la oportunidad de viajar al viejo continente por estudios, muchos de ellos subvencionados o comisionados por el Estado, siendo los casos del pintor José Agustín Araya quien se instaló en París en 1903 con el fin de perfeccionarse en la Academia Jullien; de Emilio Castro Ramírez y Eduardo Molina Lavín quienes se formaron en Francia como pilotos; o Enrique Molina Garmendia, Rector del Liceo de Hombres de Talca, quien en 1911 visitó

²² Guillermo Donoso Vergara. *La Revolución de 1851 en Talca*. En; Sergio Martínez Baeza (Selección). **Guillermo Donoso Vergara en la Historia de Talca**. Talca: Editorial Universidad de Talca y Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 2000, páginas 21 y 41 – 44.

²³ Jorge Valderrama Gutiérrez. **Grandes Personajes de Talca**. Talca: Ilustre Municipalidad de Talca, 2011, páginas 13 – 82.

²⁴ Jorge Valderrama Gutiérrez, *op. cit.*, página 91.

Alemania y Francia para analizar sus modelos educativos. Mención también merecen los hijos de inmigrantes que muchas veces partieron a la tierras de sus ancestros, como fue el caso de Jacques Daigre Cazeneuve, siendo sus padres originarios del departamento de Lieux, y quien hacia mediados de la década de 1920 partió a realizar el servicio militar en el Regimiento de Infantería y estudiar en la Academia de Artes de Burdeos.²⁵

Todos estos factores, presentes en América Latina y Chile, permitieron el establecimiento de una pequeña capacidad industrial en Talca como el molino Holman, la Compañía de Fósforos o fábricas de fundiciones, galletas y tejidos, entre otras. Ello llevó a plantear al diario *La Mañana* que ***“todavía aquí la mera del lujo y la ostentación no han encontrado campo favorable para su desarrollo. Nuestra organización social no está contaminada aún con la embriaguez del gasto suntuario, del derroche aplastador que es la causa de tantos desastres financieros en las familias. El lujo existe en nuestro pueblo, pero en discretos términos”***.²⁶

Una rápida mirada sobre algunas industrias talquinas nos permite apreciar la unión entre inmigrantes y talquinos. Entre los franceses y sus descendientes encontramos diversas fábricas instaladas en Talca, como la Fundición Follert, establecida en 1888 y perteneciente a Armando Follert Briesser, quien además es accionista de empresas mineras.²⁷ Como pequeños fabricantes en el rubro de herrería encontramos a Gustavo Boudon, Pedro Maillard y Luis Senge; y en calderería a Clemente Bonet, quien tuvo su local en calle Comercio N° 380, dedicándose

²⁵ *Ibidem*, páginas 16 – 96.

²⁶ *Diario La Mañana*, 18 de Septiembre de 1910. Citado por Jaime González Colville. **La Región del Maule Ante el Primer Centenario de la Independencia, 1810 – 1910**. Talca: Universidad Autónoma de Chile, 2009, página 33.

²⁷ *Diario La Mañana*, Talca, 16 de Junio de 1916.

preferentemente a la confección y venta de alambiques.²⁸ En el área metalmecánica podemos señalar a los hermanos Benzy y Gredig, quienes en 1908 promocionan artículos de hojalatería y gasfitería,²⁹ y a Carlos Maillar Adel, latonero y fabricante de alambiques.³⁰ Otros identificados son Pablo Grossettete, fundador de la fábrica de galletas que luego pasará a la familia Weston; la fábrica de calzado de Font y Gouveya, ubicada en 5 Oriente N° 665; Juan Dollié, propietario de una curtiembre ubicada en 5 Sur con 9 Oriente,³¹ y la razón social Greciet (Pedro) y Etcheverry, propietarios de establecimiento El Chorro, ubicado en 3 Norte, entre 9 y 10 Oriente, llevado a remate en 1916.³² Las fuentes consultadas mencionan también en el rubro del cuero a Fabián Hiriart y Francisco Novión.³³ En Noviembre de 1845 se publicita que Jorge Lauriaud establecería en Talca **“una fábrica de coches, calesas, birlochos y carretas de todas las clases”**,³⁴ cuyo negocio estaría ubicado en calle Estado, a media cuadra de la plaza principal. En el rubro de jabón y velas encontramos, en mayo de 1879, a la Jabonería Francesa de L. Bignnon, ubicada en Alameda 123, quién informa dar en venta o arriendo, con muy buenas garantías, sus fábricas de jabón y velas estearinas.³⁵

Entre los ingleses y sus descendientes también encontramos industriales que instalaron sus fábricas en Talca, como son los casos de Mark Trehwella O’Sullivan, Frederick William Weston, y Walter Mathinson. El primero de ellos nació el 10 de Mayo de 1845, siendo sus padres el industrial Tomás Trehwella y Lucía O’Sullivan, quienes llegaron a Chile en 1853 contratados por el innovador

minero Charles Lambert. Casado con Shara Lombard, Mark llegó a Talca en 1875, junto a sus hermanos John y Benjamin, iniciándose en el establecimiento de herrería y mecánica que José Bruno González Cáceres tenía con Eduardo Brown en la calle 4 Oriente entre 2 y 3 Norte.³⁶ A poco andar, Eduardo y Mark constituyeron la Fundición y Metalúrgica Brown y Trehwella, que funcionó en calle 1 Norte N°215, esquina 11 Oriente. Disuelta la sociedad industrial, pasó a ser propiedad de Mark y John Trehwella como Trehwella Hermanos, donde se construyeron carros para ferrocarriles, motores, máquinas trilladoras, y en general todos los útiles necesarios para la industria. Entre sus principales obras se encuentra la línea férrea urbana en toda la extensión de la calle Comercio. También tuvo actividades en el rubro de la minería.³⁷ Su espíritu moderno lo llevó a elaborar uno de los primeros proyectos de construcción del ferrocarril entre Talca y San Clemente, así como participó en la fundación del Cuerpo de Bomberos de Talca al que donó, el 1 de Abril de 1884, su primera campana de alarma – La Paila –, confeccionada en la fundición de su propiedad, **“la cual posee una aleación de oro, procedente de las minas del Chivato”**.³⁸

Frederick William Weston, oriundo de Checkley, condado de Staffordshire, nació en Julio de 1863, en el seno de una familia aristocrática, y llegó a Talca hacia 1907. Cinco años antes, asociado con David Ness, adquirieron los derechos de la galletería de Pablo Grossetête, a la que denominaron Weston y Ness. En 1910,

²⁸ *Diario Las Noticias*, Talca, Junio de 1878.

²⁹ *Diario La Mañana*, Talca, 1908.

³⁰ *Diario El Emisario*, Talca, Mayo de 1857.

³¹ *Diario La Mañana*, Talca, 1916.

³² *Diario La Mañana*, Talca, Mayo de 1916.

³³ *Diario Las Noticias*, Talca, 1878.

³⁴ *Diario El Alfa, Talca*, Noviembre de 1845.

³⁵ *Diario Las Noticias*, Talca, Mayo de 1879.

³⁶ Raúl Sánchez Andaur. *José Bruno González Cáceres: Una Fortuna en Talca del siglo XIX*. En: **Cuadernos Académicos del Instituto Profesional Valle Central, N° 6**. Talca: 2001, página 28.

³⁷ **Pantaleón Aravena Azócar. Cosas de Vieja o sea Apuntes para las Tradiciones Talquinas**. Valparaíso: Imprenta La Locomotora, Sin Año de Edición, páginas 63 – 64.

³⁸ Entrevista a Julio Cárdenas Hall, Conservador del Museo Bomberil de Talca. Relato tradicional oral entre los voluntarios del Cuerpo de Bomberos de Talca.

Frederick y su hermano Walter adquirieron los derechos de Ness, bautizando la empresa como Weston Hermanos. Años más tarde se amplió la propiedad con el ingreso de nuevos socios vinculados a la familia, sus hijos Enrique y George, junto a Joseph Rogers Woodward, manteniendo la razón social. El capital social ascendió a la suma de \$733.038 pesos y 48 centavos.³⁹ La empresa se ubicó en calle 1 Sur N°1518, entre 8 y 9 Oriente, posicionándose rápidamente en el mercado nacional, llegando su producto a ser popularmente conocido como las galletas de Talca. En años posteriores el giro comercial de la empresa se amplió, puesto que en 1916 publicitan la venta de manteca en lata.⁴⁰ Frederick también participó en otras empresas: La Compañía Restauradora del Chivato; la Compañía Chilena de Fósforos, donde desempeñó la vicepresidencia; la Compañía de Electricidad; el Banco de Talca, donde fue director; la Cámara de Comercio de Talca y la Compañía de Consumidores de Gas de Talca, donde se desempeñó como gerente y luego presidente.⁴¹

Walter Mathinson nació en Harpenden, Hertford, en 1872. En 1902 emigró a Estados Unidos, y luego viajó a Buenos Aires, donde realizó distintas funciones, para posteriormente trasladarse hasta Valparaíso, y finalmente radicarse en Talca. En esta ciudad se asoció a José Alicó, bajo la razón social de Alicó y Mathinson, con el fin de fabricar artículos sanitarios, lozas y porcelanas. El capital de la sociedad fue de \$100.000 pesos, de los cuales Mathinson aportó \$80.000 pesos.⁴²

³⁹ Conservador de Bienes Raíces de Talca, Registro de Comercio, Volumen 2, fs. 1. **Aníbal Escobar V., Gran Bretaña en Chile.** Santiago: Imprenta La Ilustración, 1923, página 325.

⁴⁰ *Diario La Mañana*, Talca, 1916.

⁴¹ *Diario La Mañana*, Talca, años 1913, 1918, 1920, 1936. Aníbal Escobar V., *op. cit.*, página 325.

⁴² Conservador de Bienes Raíces de Talca, Registro de Comercio, Volumen 24, fs. 51.

Otra industria relacionada con raíces británicas correspondió a la de Roberto Williams Vallejos, ciudadano chileno, de padre inglés. Su fundición y fábrica de clavos funcionó hasta 1912, según se desprende del remate voluntario convocado ese año por su esposa Sara Acevedo y sus hijos Raúl, Emilio y Armando.⁴³ Otra importante empresa creada y manejada por británicos fue la Compañía de Gas de Talca, cuya fundación fue obra de Santiago Longton y sus colaboradores directos Heriberto J. Walker, como ingeniero técnico, y Alberto Green como contador.⁴⁴ Junto a la mediana empresa siempre ha convivido la pequeña, que atiende diversos rubros y constituye un atractivo nicho para los extranjeros con alguna cercanía al tema industrial. Así vemos a pequeños industriales ingleses como la empresa de Julio Luhmann y Cía., la cual fabrica y vende cerveza en casa del señor Walton, en la calle de Cruz,⁴⁵ o la de Fernando B. Smiths e Hijos que operan una fábrica de catres, la que luego girará bajo la razón social de Smiths & Assler.⁴⁶

Finalmente encontramos la Fábrica de Celulosa, Papel y Cartón de Carlos Schorr, Eliseo Concha y Carlos Jungiohann, inaugurada en 1910. La industria se instaló en un sitio ocupado desde el siglo XVIII por una posada, al costado del antiguo camino real que se dirigía hacia el río Maule. Instalada sobre un barranco al costado del río Claro, lo que permitía disponer de abundante fuerza hidráulica. El canal que surtía de agua a la turbina tenía la bocatoma a una legua de distancia, y extraía las aguas del canal Caiván. Las máquinas de la fábrica fueron importadas de Alemania, bajo la supervisión del técnico Carlos Zarfel.

⁴³ *Diario La Mañana*, Talca, Septiembre de 1912.

⁴⁴ Aníbal Escobar V., *op. cit.*

⁴⁵ *Diario El Emisario*, Talca, 1857.

⁴⁶ **Talca y sus Industrias.** Folleto Rotario de 1933. Talleres Gráficos de la Compañía Chilena de Fósforos, 1933.

La papelera empleaba a alrededor de medio centenar de operarios, entre hombres, mujeres y niños, y fue pionera en la elaboración de celulosa a nivel nacional, la cual hasta ese momento era importada desde Europa.⁴⁷

Algunas Consideraciones

Los fenómenos de urbanización o desarrollo industrial en Talca a fines del siglo XIX no son exclusivos, pues ellos se encuentran insertos en un contexto nacional y latinoamericano de iguales características. Comparto la idea de James R. Scobie en el sentido de que a fines del siglo XIX, el paisaje urbano de cualquier ciudad latinoamericana se había transformado motivada por el crecimiento demográfico, el desarrollo industrial, el mejoramiento de los servicios públicos y los transportes, y una rápida urbanización, todo ello gracias al fortalecimiento del aparato estatal y la centralización administrativa, y la eficaz integración de la economía latinoamericana a la economía mundial, elementos todos que fueron comunes a nivel continental.⁴⁸

Otro elemento importante a destacar es que las industrias asentadas en Talca fueron de pequeño o mediano tamaño, y por tanto, sus dueños no generaron fortunas importantes como pueden apreciarse en Coquimbo, Santiago, Valparaíso o Viña del Mar, cuyas fortunas superaban el millón de pesos de la época. Puede apreciarse también una unión entre inmigrantes, principalmente franceses e ingleses, con miembros de la sociedad local para llevar a cabo diversas actividades fabriles.



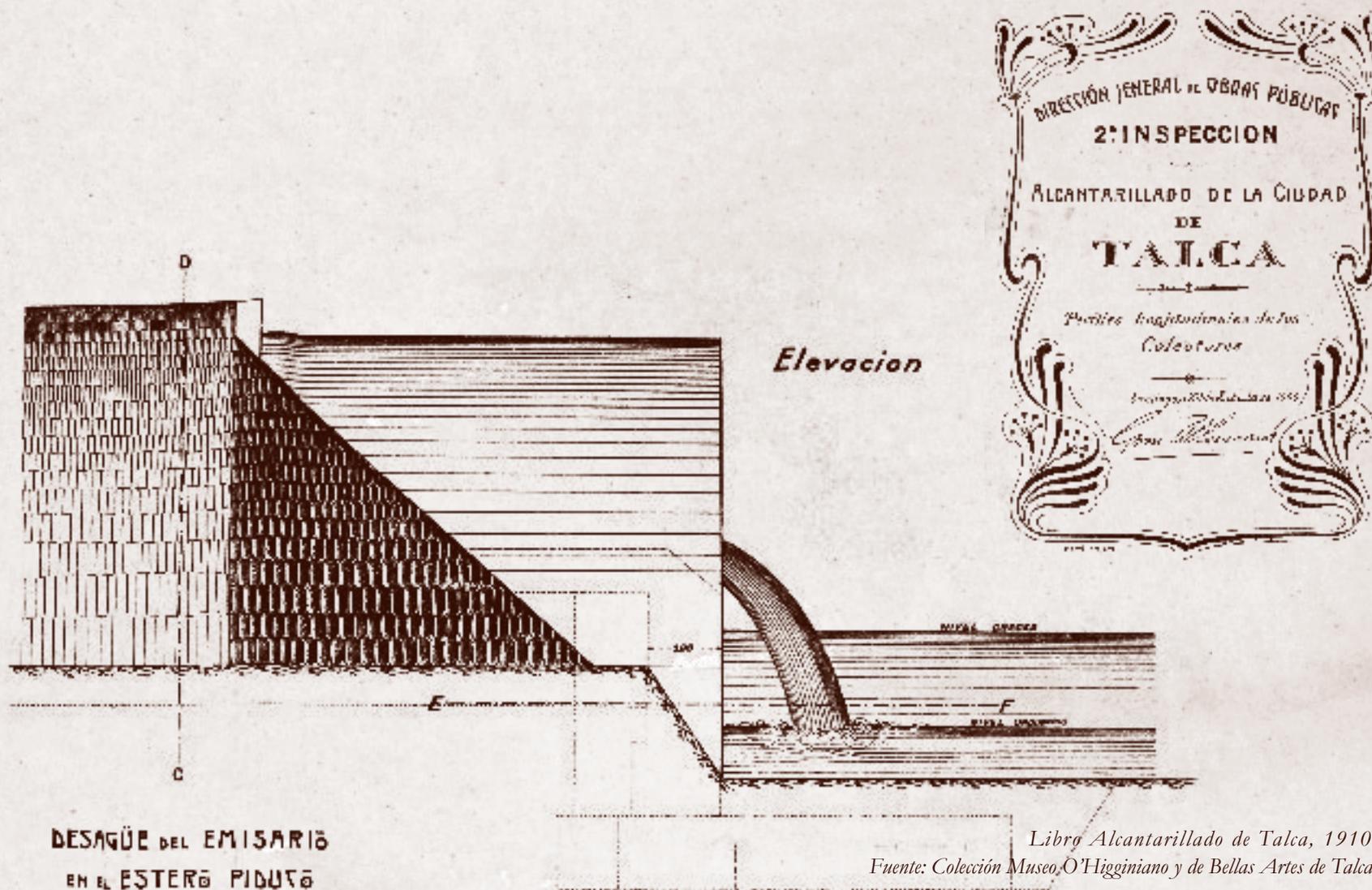
*Vista exterior de los almacenes de los señores Smits y Assler, establecida en Talca en el año 1875.
Fuente: Colección Museo O'Higgiano y de Bellas Artes de Talca.*

Cabe destacar que la industria cambió la fisionomía de Talca. Si hacia 1870 la ciudad era más bien plana, mezquina a decir de una religiosa francesa en la misma época, donde sobresalían arquitectónicamente los edificios de las iglesias, tres décadas después el plano de Talca de 1904 nos muestra una ciudad en que sobresalen las torres de las iglesias y una serie de chimeneas que dan cuenta de la actividad fabril. ¿Hacia quién se dirige la producción? Mi hipótesis es que ella se dirige hacia el mercado nacional, principalmente las grandes ciudades y el Norte Grande que concentra la actividad salitrera. Si hubo exportación creo que ella fue más bien escasa. Pero esas son preguntas que deben ser contestadas a futuro.

⁴⁷ Jaime González Colville, *op. cit.*, páginas 32 – 34.

⁴⁸ James R. Scobie, *op. cit.*, página 205.

II. El saneamiento urbano de la época



Libro Alcantarillado de Talca, 1910.
Fuente: Colección Museo O'Higgiano y de Bellas Artes de Talca.

PLANO DE LA CIUDAD DE TALCA

ESCALA 1:4000
Corte de los edificios

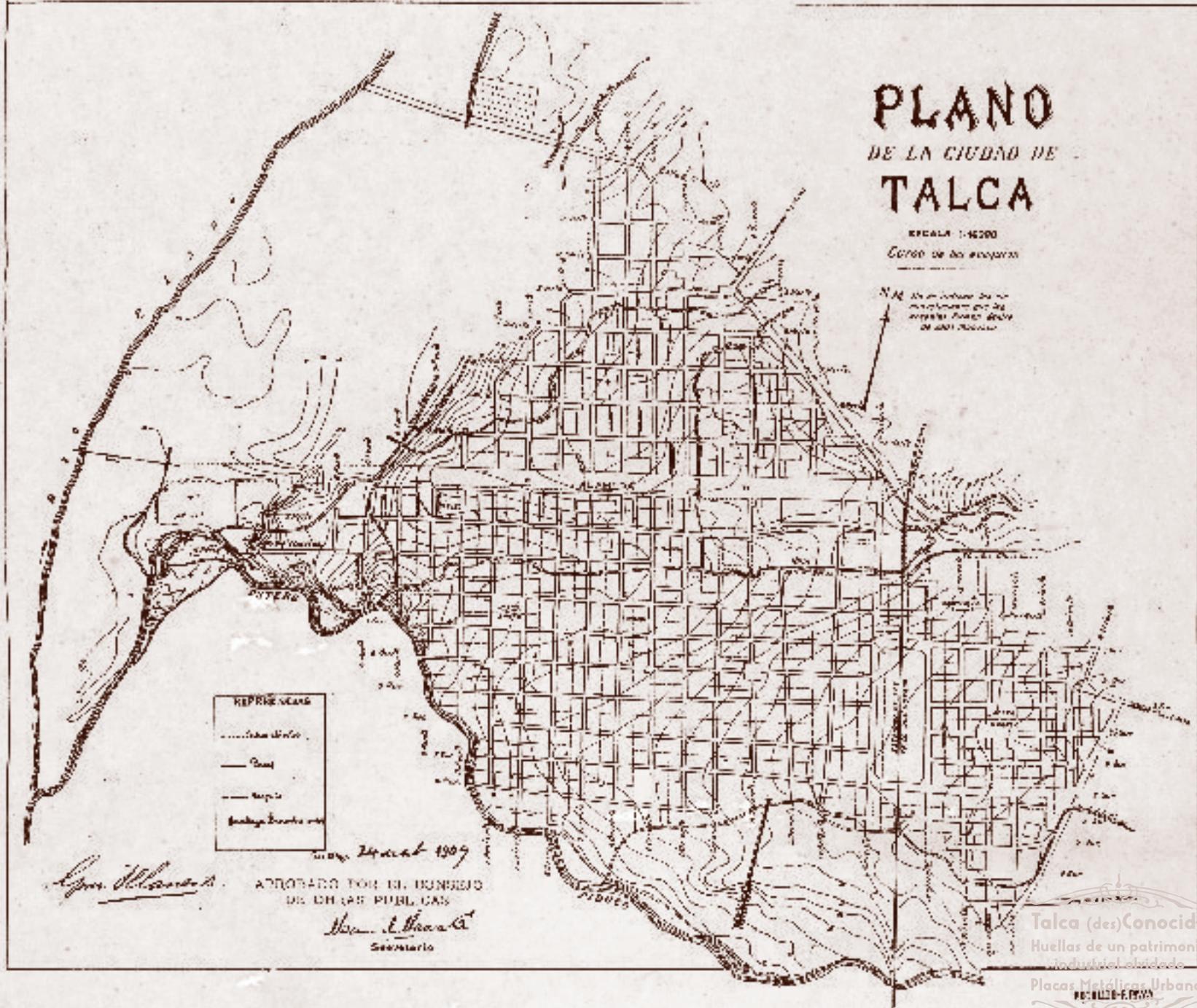
N.º 14. Se ha tomado de un
replanteo por el
ingeniero Juan Pérez
de 1881.

REPRES. URBANAS
 - Línea sólida -
 - Canal -
 - Calle -
 - Calle -
 - Calle -

José A. Álvarez

1909
 APROBADO POR EL CONSEJO
 DE CHILAS PUBL. CAS
José A. Álvarez
 Secretario

Talca (des)Conocida
 Huellas de un patrimonio
 industrial olvidado
 Placas Metálicas Urbanas
 PUSILLO-EPWA



URBANIZACIÓN E HIGIENE EN TALCA DEL INTERSIGLO (1874–1916)⁴⁹

Raúl E. Sánchez A. | Inmaculada Simón R.

A modo de introducción

Durante la segunda mitad del siglo XIX en el mundo atlántico se produce una transformación del sistema de abastecimiento de agua a las ciudades, pasando de un clásico mínimo biológico de 5 a 10 litros por persona y día, a uno moderno en el que se llegará a los 300 litros por persona y día; y en el tipo de suministro tenderá a la homogeneización, pasando del abastecimiento por acequias, pozos o aljibes, a un sistema de red de tuberías y alcantarillado común a todos los ciudadanos, y gestionados de manera centralizada por una empresa de carácter privado o fiscal. La diferencia fundamental entre ambos sistemas es la aplicación de técnicas muy rudimentarias y limitadas, a la linealidad de los acueductos amparada por las fuerzas de la gravedad, a una tecnología que aseguraba un gran alcance a través de la utilización de maquinaria para bombeo, presión, etc.

Otra característica que marcará la diferencia es la preocupación por el filtrado y control bacteriológico de las aguas de consumo y descontaminación de las residuales a partir de la preocupación derivada de los nuevos conocimientos de las pautas de transmisión del cólera y de la fiebre tifoidea en los años 50 y 80, respectivamente. Esta parte del proceso tardará más en ser efectiva, pero para la década de los 20 era bastante frecuente que lo aplicaran las principales capitales europeas y americanas.

También es importante señalar que en este proceso modernizador cambiaron las pautas de aprovechamiento de las aguas, de uno predominantemente agrícola, a otro centrado en el abastecimiento industrial y urbano.

En Chile, mientras las ciudades fueron pequeñas, la población se pudo abastecer de este vital elemento con sus propios recursos y mantener una salud sin mayores sobresaltos, habida consideración que los espacios abiertos y con poca densidad poblacional minimizaban los riesgos de contagio, contrariamente a lo que ocurrió cuando aumentó la urbanización en el siglo XIX y las condiciones insalubres de los ranchos y de las habitaciones populares, establecidas –preferentemente– en los márgenes de las ciudades, emergieron con mayor fuerza.

Se originó, entonces, una tendencia que asumió las ideas higienistas e intentó ponerlas en práctica desde las instituciones del Estado. Se aspiró a estructurar una administración sanitaria de las ciudades que incluyese el aseo de calles y avenidas, la relocalización de los mataderos, la construcción de habitaciones populares salubres, *el abastecimiento de agua potable, la dotación de alcantarillado* y la enseñanza de la higiene a la población. En 1872, se dictó un decreto que hizo obligatoria la enseñanza de la higiene en los colegios fiscales, pues para muchos médicos la principal causa de las enfermedades fue la ignorancia, especialmente de las clases populares.

⁴⁹ Trabajo realizado en el contexto del proyecto Fondecyt N° 1140292. *Transformaciones políticas y socio-ambientales derivadas del cambio en el paradigma higiénico sanitario. Modernización del sistema de aguas en Chile a finales del siglo XIX: los casos de Valparaíso y Talca.*

En 1887 se dictó la ley de vacuna obligatoria y la Ordenanza General de Salubridad, mediante la cual se estableció una Junta General de Salubridad destinada a asesorar al gobierno en estas materias. Una nueva ley creó en 1892 el Consejo Superior de Higiene Pública y el Instituto de Higiene, que poseía sólo funciones consultivas. En 1906 se aprobó la Ley de Habitaciones Populares, en 1909 el primer Código Sanitario y a fines de la década de 1910 se inauguró el alcantarillado de Santiago.⁵⁰

Ahora bien, ¿Qué ocurría en este ámbito en la cuarta ciudad de Chile, la del “Talca, París y Londres”?

Desde 1850, la ciudad había experimentado un notable crecimiento merced a los negocios vinculados al mercado del oro en California, situación que se reforzó durante la Guerra del Pacífico, logrando fortalecer la presencia de una pequeña oligarquía, que asumió el ocio y consumo como signo de buen gusto y diferenciación: a saber vestuario, cristalería, carruajes, licores importados y la ornamentación de sus residencias coloniales con matices europeos, especialmente franceses.⁵¹ Esta realidad convivía con un Talca profundo, agrario, casi menesteroso, que seguía reproduciendo las estructuras coloniales, tanto en el trato social como en las condiciones de salubridad.

Uno de los principales problemas surgidos fue la insuficiencia de abastecimiento de agua, ya que las fuentes o pequeños manantiales de donde se surtían los tradicionales aguadores comenzaron a ser insuficientes, por lo que fue necesario en la década de 1870 que la autoridad edilicia instalara pilones surtidores de agua

bebestible en lugares estratégicos como la cárcel, plaza de abastos, liceo y hospital, ya que la de aseo y otros servicios se obtenía, normalmente, de pozos y norias. Estas últimas, sin embargo, se encontraban por lo general contaminadas debido a que su reposición se lograba por la infiltración de las acequias que cruzaban la ciudad, las que usualmente se encontraban en mal estado de limpieza y eran utilizadas además como medio de eliminación de basura y desperdicios.

El agua potable

En 1874 Talca cuenta con su primer servicio de agua potable, a iniciativa del empresario Santiago Longthon, que pasó en 1879 a manos de la Municipalidad en la suma de \$ 15.000,⁵² financiados con un préstamo costado por todos los ciudadanos, aun cuando el servicio sólo cubrió el damero histórico de la ciudad, según se desprende de lo solicitado por los vecinos del barrio Estación en carta abierta al intendente, señalando: “Nos parece muy justo, si usted lo halla por conveniente, que insinúe por su diario al señor Intendente, la necesidad de colocar un pilón de agua fuera de la estación, frente de los carros urbanos o al frente de las pesebreras del Hotel Inglés. Si esto se consiguiera, se haría un gran beneficio a todos los vecinos de la estación, que con gran sacrificio conseguimos aguadores, i este solo algunos días”.⁵³

Aun cuando lo más probable para la decisión del Cabildo de entregar la explotación del agua a un privado, sea su incapacidad económica de afrontar obras de esta envergadura, existen antecedentes de la intención del

⁵⁰ www.memoriachilena. **Higiene y salud pública en Chile** (1870-1910). Consultado el 02-04-2013.

⁵¹ Raúl Sánchez Andaur. Talca: **Medio siglo de Oligarquía (1850-1900)**. Revista Universum, Universidad de Talca, Chile, 1992: 49 y ss.

⁵² Gustavo Opazo Maturana. Historia de Talca, Imprenta Universitaria, Santiago, 1942: 353.

⁵³ Diario Los Tiempos, Talca, 05/02/1889.

cuerpo edilicio de realizar una obra de este tipo, ya que según lo señalado por el diario *El Artesano* (1872), el Director de Obras Públicas presenta el proyecto de abastecer de agua a la población del Oriente y Matadero, con aguas del estero de Huilquilemu.⁵⁴

Según consta en el Anuario Estadístico de la República de Chile correspondiente a los años de 1873 y 1874, el ayuntamiento "...cede al contratista (Longthon), por el término de 20 años, las aguas de su propiedad con que actualmente se surten la pila i pilones de la ciudad i las vertientes del Monte Baeza; le cede igualmente, por el mismo tiempo, las cañerías, útiles i enseres que se emplean en la actualidad para la provisión de dicha pila i pilones. El contratista es obligado a surtir gratuitamente de agua a los hospitales, hospicios, lazaretos y demás establecimientos municipales; asimismo la pila i pilones del servicio público existentes a la fecha i que en adelante se establecieren conforme a un contrato celebrado anteriormente; a colocar cinco llaves para incendios en los puntos que se le designen, i varias otras obligaciones secundarias. Espirado el contrato, el empresario es obligado a devolver a la Municipalidad en buen estado de servicio, todo el material i útiles empleados en la provisión de agua potable en la ciudad".⁵⁵

Pero como no fuese suficiente la cantidad de agua de las acequias del centro de la ciudad (el centro residencial y comercial) el intendente (Vergara y Urzúa) consiguió del Municipio la adquisición de un canal con este objeto, el Canal de San Miguel que "...costó 3.000 pesos i se gastaron

4.618 en rectificarlo, en arreglarlo, construir una boca-toma i en la colocación de compuertas i marcos de hierro. Esta es una obra de suma importancia que facilitó el aseo i la salubridad. Su construcción es firme i de materiales de primer orden. Con el propósito de atender a la salubridad pública, se dictaron ordenanzas para el riego periódico de las calles i para la limpia de las acequias (...) se nivelaron 25 cuadras de acueductos, se construyeron 2.333 metros de acequia de cal i ladrillo, i se arreglaron 3.5000. En la población Nueva Oriente, se abrieron otros 3.079 metros de acequias. En todos los acueductos de la población se refaccionaron 42 puentes i se construyeron 35, cada uno de los cuales tiene cinco o seis metros de ancho".⁵⁶

Sobre el alcance e impacto de las obras emprendidas por Logthon se carece por el momento de mayores antecedentes, aunque sí sabemos que en tiempo cercano (1889) con cargo a la Dirección General de Obras Públicas se hacen levantamientos de planos para proceder a la redacción de proyectos de agua potable y desagües en San Felipe, Putaendo, Los Andes, San Bernardo, Limache, Copiapó, Vallenar, Coquimbo, Ovalle, La Ligua, Quillota, Rancagua, Rengo, San Fernando, Curicó, San Javier, Linares, Cauquenes, Chillán, Concepción, Talcahuano, Penco, Tomé, Coronel, Collipulli, Traiguén, La Florida y Santiago.⁵⁷

A pesar de otros intentos menores, como la contratación de José Casali para realizar trabajos de agua potable en Talca en 1900, con un costo de \$ 1.796,74; según se desprende del contrato de excavaciones en los

⁵⁴ Diario *El Artesano*, Talca, 21/07/ 1872.

⁵⁵ David Vázquez Vargas, "Tratamiento de las aguas en Chile, 1857-1951". http://www.bcn.cl/bibliodigital/pbcn/estudios/estudios_pdf_estudios/nro175.html, (19-09-2013).

⁵⁶ Raimundo del R. Valenzuela, *De cómo despidió Talca a Don Ignacio Vergara*, Santiago, 1883, p.10

⁵⁷ Archivo Histórico Nacional (AHN), Dirección de Obras Públicas, volumen 115, fs. 242. 02/03/1892.

fundos San Luis y Monte Baeza “con el objeto de surtir de agua potable a esta ciudad” firmado por el intendente Enrique Cousiño ante el notario Elías Elizondo Urzúa;⁵⁸ da la impresión que el asunto sólo se abordó estructuralmente a partir de 1908, según se concluye del acuerdo del Consejo de Obras Públicas, que “Preside el director Sr. Köning y (al cuál) asisten los consejeros señores Carvajal, Fuenzalida e Illanes, donde se terminó la discusión de los proyectos de los señores Illanes y Santa María para las obras de saneamiento y agua potable de la ciudad de Talca”, las que alcanzarían un valor de \$ 2.000.000.⁵⁹ Paralelamente, y quizás como parte de las soluciones paliativas, el alcalde informa que se han invertido “los \$ 20.000, dados por el gobierno para ensanchar los estanques”.⁶⁰

Su ejecución fue confiada por el Ministerio de Industria y Obras Públicas a Arnaldo Stumfoll, quién de acuerdo a lo dispuesto en el “Cuaderno de cláusulas i condiciones a que se someterán los contratistas de obras de agua potable de la República”⁶¹ debió entregar operativa dicha obra en 1912, cosa que no ocurrió, por lo que en julio de 1916 se le rescinde el contrato,⁶² convocándose a licitación de la obra de “Alcantarillado y agua potable en Talca” en agosto de dicho año, con las exigencias de “concluir una red de alcantarillado y cañería de lavado; terminar una red de distribución para el servicio de agua potable, cañería y un estanque; desviar el Estero Baeza⁶³ y que el material que se use sea de fundición o acero protegido, con diámetros entre 100 y 450 milímetros”.⁶⁴

⁵⁸ AHN; DGOP, volumen 184, 29/95/1900, 01/06/1900.

⁵⁹ Diario La Mañana de Talca, 18/05/1907.

⁶⁰ Diario La Mañana de Talca, 29/12/1908.

⁶¹ Cuaderno de cláusulas i condiciones a que se someterán los contratistas de obras de agua potable de la República. Imprenta Cervantes, Santiago, 1896.

⁶² AHN; DGOP, volumen 94, 21/07/1916, 16/08/1916.

⁶³ El estero Baeza aún cruza –canalizado– la parte nororiente de la ciudad. Originariamente se le denominaba El Retamo y cambió su

La obra en cuestión utilizó para la captación los avances realizados por Casali (1900), pero debió introducir cambios importantes en el traslado, ya que “se le conducía a la ciudad de uno de esos puntos por una cañería de cemento en que se producían fuertes pérdidas por el mal estado en que se encontraba, y del otro, por un acueducto de albañilería de ladrillo”.⁶⁵

Como base de cálculo para determinar la capacidad de las obras en construcción, se tomó una población futura de 80.000 habitantes con un consumo medio diario de 100 litros y un máximo de 180 litros por habitante.

El almacenamiento se hizo en un estanque compensador del consumo de 3.000 metros cúbicos de capacidad, situado a 26 metros sobre la parte más alta de la ciudad, para lo que se consultó una planta elevadora compuesta de dos bombas centrifugas, capaces de elevar cada una 46 litros por segundo a 38 metros de altura, y que eran accionadas por dos motores eléctricos de 23.2 kilowatts y un voltaje de 440 volts. La fuerza motriz se obtenía sacando una derivación del canal de la ciudad, cuyas aguas se vacían al estero Piduco.

La distribución del agua en la ciudad se planificó por una red en forma de malla, con cañerías de distintos diámetros, siendo el mínimo de 100 milímetros, habiéndose colocado en ella 87 bocas de incendio, riego y pilones. El costo de las obras ascendió a \$ 655,621. 17 oro de 18.

nombre en homenaje al corregidor fundador de la ciudad don Juan Cornelio de Baeza. Antes de canalización, pasaba a tajo abierto por la actual 2 Norte, cruzado por 8 puentes que unían las calles de norte a sur.

⁶⁴ AHN; DGOP, volumen 94. 16/08/1916.

⁶⁵ Higiene y Asistencia Pública en Chile, Imprenta Barcelona, do Santiago, 1911: 154 y ss.

Considerando que el agua –en ese momento– era un bien social, con fecha 27 de marzo de 1915, se publica el decreto de la Presidencia de la República de 28 de julio de 1899 que establecía las cuotas gratuitas de agua de que podían gozar los diferentes servicios, a saber “hospitales, lazaretos, casas de huérfanos y demás asilos de beneficencia fiscales, (...) 2 metros cúbicos mensuales; dispensarios, 40 metros; desinfectorio y morgue, 50 metros; establecimientos educacionales de enseñanza gratuita que tengan servicio de alcantarillado, hasta 1.5 metros; a los cuarteles de ejército y policía, 1 metro por persona y 1.5 por caballo, mula o buey; a la cárcel pública, penitenciaria o correccional 1 metro por persona; a las comisarías y cuarteles de bombas hasta 60 metros; a los edificios públicos 50 metros”.

Un caso especial lo constituye la Municipalidad, que recibe derechos diferenciados según necesidad: para “la plaza Independencia, 200 metros cúbicos mensuales; Placilla, Plaza Arturo Prat y Parque Exposición 80 metros; matadero 450 metros; policía de aseo y almacenes, 100 metros; Mercado, 300 metros; Mercadito de la Estación, 100 metros, y Teatro Municipal, 30 metros”.⁶⁶

Fuera de estos beneficiarios, toda la población debe cancelar su consumo de acuerdo a lo estipulado por la administración, según se publica en la prensa: “Se advierte al público que, según las disposiciones contenidas en el decreto reglamentario de 14 de noviembre de 1913, el valor de consumo del agua potable debe pagarse, estrictamente, cada mes. El consumo de un mes debe cancelarse en la Tesorería Fiscal dentro de los 25 días del mes siguiente al

del consumo. Si así no se hiciera, se procederá a cobrar a domicilio en el mes sub-siguiente y con un recargo de 10% a favor del recaudador. Pasado este último plazo se procederá a cortar el servicio de los recibos morosos”.⁶⁷

El alcantarillado

Indisolublemente asociado al abastecimiento de agua potable va la evacuación de los desechos, que en Talca hasta los primeros años del siglo XX se hacía por acequias, que en su mayor parte se vaciaban en el estero Baeza, que atravesaba la ciudad de oriente a poniente en su parte más poblada para ir a desembocar en el río Claro.

Este servicio de desagüe influye decididamente en las malas condiciones higiénicas en que se hallaba la ciudad, donde la fiebre tifoidea, la peste de viruela y la alfombrilla hacían estragos considerables, alcanzando una mortalidad cercana al 49%, lo que obligada a suprimirlas y reemplazarlas por un drenaje hermético, tal como lo aconseja la ingeniería sanitaria.

La configuración topográfica y las circunstancias locales de la ciudad fueron muy favorables para la instalación de una red subterránea para el servicio de desagües por simple gravitación, “ya que la planta de la población la forman dos planes inclinados, que constituyen un talweg⁶⁸ en la calle 2 Norte con pendiente de oriente a poniente; y por el lado poniente y a corta distancia de la ciudad, corre el caudaloso río Claro, en el cual vaciaría las aguas aquella red”.⁶⁹

⁶⁶ Diario La Mañana de Talca, 27 de Marzo de 1915.

⁶⁷ Diario La Mañana de Talca, 18 de Junio de 1915.

⁶⁸ En términos científicos, se utiliza también el nombre de Talweg, una voz procedente del alemán que significa «camino del valle», y

que es la línea que une los puntos de menor altura en un valle o en el cauce de un río y donde la corriente, si la hay, es más rápida.

⁶⁹ Higiene y Asistencia Pública en Chile, Imprenta Barcelona, Santiago, 1911: 154 y ss.

La propuesta fue un drenaje subterráneo, considerando que así se eliminarían los efluvios de las acequias y el acopio de desperdicios de los habitantes que colindaban con su curso, dejando de ser un foco antihigiénico. La solución más conveniente y económica que se ha adoptado es la desviación de dicho estero fuera del recinto habitado de la ciudad para llevarlo a vaciarse al mismo río Claro, del cual es tributario.

Las obras de alcantarillado se planificaron de manera que pudiesen conducir en una misma red las aguas servidas y de lluvias. El trazado adoptado para la red fue en zigzag; con el sistema de lavado continuo, para lo cual se derivaba agua de los dos canales que surtían de aguas a las acequias. “Las obras que se construyen comprenden a una parte de la ciudad, 158 hectáreas de superficie, la zona central que está limitada al norte por la Alameda y al sur por la calle 3 Sur y al oriente la calle 11 Oriente. Los colectores que se ejecutan en la Alameda y calle 3 Sur recibirán las alcantarillas de las zona norte y sur respectivamente, cuando se extienda el servicio de alcantarillado a esas zonas, y que, por ahora, recibirán las acequias”.⁷⁰

El financiamiento de las obras de alcantarillado se hizo, en parte, con cargo a la venta de los terrenos que ocupaba el estero Baeza, según lo acordado en la sesión municipal del 20 de Julio de 1916.⁷¹

La puesta en ejecución del proyecto fue comunicada por C. Rivera V., Delegado Fiscal, a la ciudad mediante publicación de prensa que señalaba: “En conformidad al decreto N° 3294 de fecha de hoy, por el cual el Supremo

Gobierno entrega a la explotación la red de alcantarillado de esta ciudad, se declara como primera zona obligatoria para la ejecución de las domiciliarias al interior de las casas, la comprendida dentro de los siguientes límites: por el norte la calle 2 Norte, por el Sur la calle 3 Sur, por el poniente el Estero Piduco y por el oriente el zigzag que parte de 3 Sur y sigue por las calles 6 Oriente, 2 Sur, 5 Oriente, 1 Sur, 4 Oriente, 1 Norte, 3 Oriente hasta 2 Norte.

El plazo de ejecución para la zona indicada es de 6 meses a contar del 1 de julio, pasado el cuál se procederá conforme a la ley para aquellos inmuebles que no lo hayan ejecutado.

Se previene además, que en la misma zona y con igual plazo, se hace obligatorio el cambio del servicio de agua potable de la red antigua a la nueva, considerándose un servicio nuevo para los efectos de ejecución”.⁷²

Esta disposición significó el surgimiento de empresas profesionales que ofrecieron el servicio técnico, a saber “Grewe y Lobenstein –con oficina en 2 Sur esquina 7 Oriente–; Antonio Court A. –en 2 Oriente 4 y 5 Norte–; Manuel Rojas –con oficina Plaza de Armas–, y Carlos Icaza –en 1 Sur 1 y 2 Oriente–, quien también ofrece tubos de cemento”.⁷³

Contar con este servicio significó también estatus –especialmente en una ciudad como Talca, que valora aquello indeciblemente–, lo que se puede apreciar en la publicidad que hace el ingeniero Manuel Rojas al publicar en el diario local una nómina de clientes que ya cuentan

⁷⁰ Higiene y Asistencia Pública en Chile, Imprenta Barcelona, Santiago, 1911: 154 y ss.

⁷¹ AHN; DGOP, volumen 94.

⁷² Diario La Mañana de Talca, 29/06/1915

⁷³ Diario La Mañana de Talca, 03 - 16/07/1915.

con el servicio, a saber: “Señores Diego M. Lois, Manuel Hederra, Agustín Parada, Jose A. Astaburuaga, Víctor Donoso F, Manuel Molina; y Señoras Hortensia Bascuñán, Josefa Concha de A., Trinidad Lois, Donoso Fantobal, Justina Armanet y Celia Vergara de R”.⁷⁴

Fuentes Consultadas:

Fuentes Primarias:

- Archivo Histórico Nacional (AHN), Dirección General de Obras Públicas (DGOP), volúmenes 94, 115, 184.

Fuentes Secundarias:

- Diario La Mañana de Talca: 1907, 1908, 1915, 1916.
- Diario Los Tiempos (Talca): 1889
- Diario El Artesano (Talca): 1872
- Raúl Sánchez Andaúr. Talca: **“Medio siglo de Oligarquía” (1850-1900)**. Universum, Universidad de Talca, Chile, 1992.
- **“Higiene y salud pública en Chile”** (1870-1910). www.memoriachilena.cl (02-04-2013).
- Gustavo Opazo Maturana. **“Historia de Talca”**, Imprenta Universitaria, Santiago, 1942.
- David Vázquez Vargas, **“Tratamiento de las aguas en Chile, 1857-1951”**, http://www.bcn.cl/bibliodigital/pbcn/estudios/estudios_pdf_estudios/nro175.html, (19-09-2013).
- Raimundo del R. Valenzuela, **“De cómo despidió Talca a Don Ignacio Vergara”**, Santiago, 1883.
- **“Higiene y Asistencia Pública en Chile”**, Imprenta Barcelona, Santiago, 1911.

⁷⁴ Diario La Mañana de Talca, 03/07/1915.



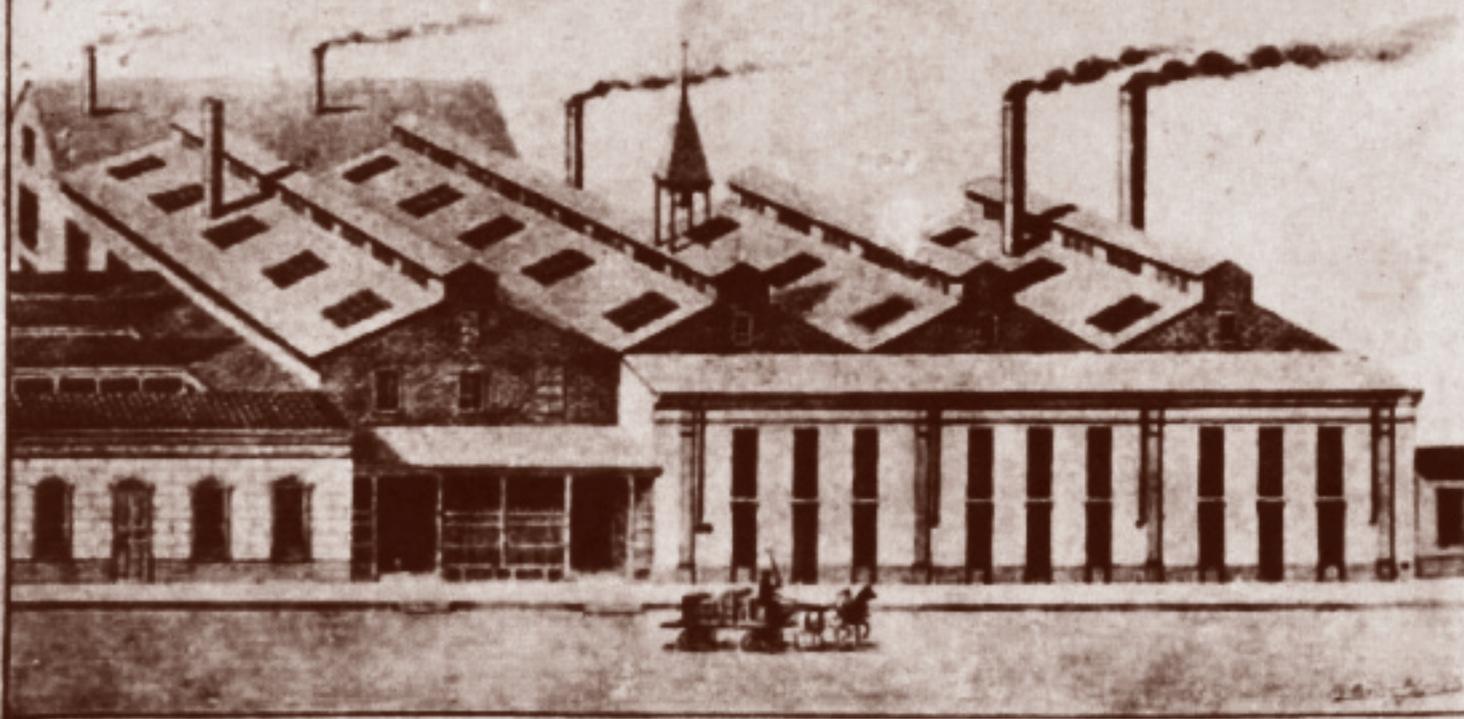
Factura Smits y Assler. Talca, 1916.

Fuente: Colección Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca.



Sujetador de papeles (propiedad de SANDRO CRUCES).

Fábrica de Catres i Hammiers
Smits i Assler — Talca



Vista exterior de la fábrica de catres de los señores Smits y Assler. Talca, 1901.

Fuente: Colección Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca.

– Crónicas Locales

LA INDUSTRIA EN PROVINCIAS

Ultimamente tuvimos oportunidad de visitar en Talca la Fábrica de Catres y Somniers, de Smits y Assler, establecida en el año de 1901.

Esta fábrica obtuvo gran premio y primer premio en las Exposiciones de Talca en los años 1902 y 1905, y un primer premio en la Gran Exposición Industrial del Centenario.

La fábrica ocupa una extensión de media manzana, con edificios construidos especialmente.

Los señores Smits y Assler han hecho una valiosa instalación con maquinarias de último sistema movidos por motor Crossley a gas pobre de 42 caballos de fuerza.

Fabrica anualmente 20 000 catres y otros tantos somniers. Vende para todas las provincias del país.

La fábrica se dedica de preferencia a la construcción de catres de bronce, estilo arte nuevo.

Da trabajo a 150 operarios.

Los señores Smits y Assler tienen como agentes en Santiago al señor Alberto E. Yenkin, Bandera 85, y en Valparaíso a los señores García y Gárate, calle de Prat. Y de Concepción al sur a los señores Óscar Spoerer y Cía.

Fuera de los importantes datos ya indicados podemos agregar que la visita que hicimos a esta Fábrica nos dejó una impresión por demás halagadora.



Diploma Primer premio Gran Exposición Agrícola e Industrial, Talca, 1905.

Fuente: Colección Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca.

Sus numerosos departamentos perfectamente distribuidos y ventilados dan especiales comodidades en el trabajo a sus operarios.

Hay que agregar así mismo como dato principal, que esta Fábrica es una de las pocas en el país que presente sus mercaderías en una forma tan acabada y correcta, que no se desmerece absolutamente en nada a sus similares en el extranjero.

ALMACENES DE LOS SEÑORES SMITS Y ASSLER TALCA

Esta Acreditada casa comercial fue establecida en Talca en el año 1875.

Su especialidad es la importación de maquinaria agrícola: arados, sembradoras, acequiadoras, desgranadoras de maíz, destronadoras y todos los demás útiles necesarios a la agricultura.

Cuenta así mismo con un selecto surtido de abarrotos, ferretería, mercería, etc., etc.

Los almacenes están distribuidos en dos secciones, la maquinaria agrícola y venta al por mayor, y la de abarrotos, mercería, ferretería y venta al detalle.

Los almacenes de los señores Smits y Assler, se puede ver por la fotografía adjunta, ocupan un extenso y buen edificio, que á pesar de sus bondades llega a veces á hacerse estrecho para contener su enorme y espléndido surtido de mercadería.

Como dato ilustrativo, agregaremos algo que no puede haber pasado desapercibido a nuestros lectores, pero que, sin embargo, merece especial mención. Esta casa fue establecida el año de 1875, y como se comprenderá fácilmente, una casa comercial que tiene más de treinta años de existencia, es por demás digna de crédito y de confianza.

En nuestro viaje a Talca, cuando visitamos la espléndida fábrica de catres de los señores Smits y Assler, que son los mismos dueños de estos almacenes, insinuamos el deseo de visitarlos, y en esta forma obtener importantes datos que hacemos conocer en esta corta relación.



*Afiche Exposición Agrícola-Talca, 1905.
Fuente: Colección Museo O'Higgiano y de Bellas Artes de Talca.*

LA PUESTA EN VALOR PATRIMONIAL



III. Huellas actuales



Talca (des)conocida
Huellas de un patrimonio
industrial olvidado
Placas Metálicas Urbanas

EL LEGADO DE LA ARQUEOLOGÍA EN TALCA

Alejandro Morales Y.

La Arqueología Industrial

La arqueología industrial no es una disciplina nueva en el campo histórico, pero sí una nueva aproximación histórica a la “industrialización”. Encaja en la “renovación” de las ciencias históricas con el objetivo de llegar a la realidad compleja de la civilización industrial, como por ejemplo, la denominada “nueva Historia” en torno a la revista francesa *Annales*. Frente a la historia positivista, la “nueva Historia” busca aprender la multiplicidad y la totalidad de las formas de la actividad humana, hasta llegar al presente, de ahí la noción de historia inmediata o del presente. Tiene que estar abierta a las preocupaciones de las otras ciencias humanas.

Pretende dar una visión global, una síntesis histórica que crea su propio objeto, define sus hipótesis, intenta negarlas o probarlas en la investigación documental, es un retorno al hecho, pero ya no al hecho en sí positivista, sino para tratar de reconstruirlo científicamente.

Siguiendo a Jean-Yves Andrieux: al principio de los años sesenta se produce una mutación epistemológica y una diversificación del interés histórico, de esa manera la “nueva Historia” habrá, entre otras, contribuido a imponer tres aspectos esenciales que explican la aparición de campos de estudio inéditos como la arqueología industrial:

- la pluridisciplinaredad: desde el principio la revista *Annales* quiso destruir el espíritu de especialización, su primer consejo de redacción reunía un geógrafo, un sociólogo, un economista, un politólogo al lado

de cuatro historiadores. Será característico de la arqueología industrial.

- la ampliación del documento histórico: se rechaza la exclusividad de las fuentes escritas para promover la historia sin texto, o al menos, la historia más allá de los textos. Incluidos los “restos” dejados por las actividades industriales.
- la perspectiva de la larga duración: las fuerzas de las sociedades humanas se ponen lentamente en movimiento, es necesario asirlas por intermediarios como sistemas, o mejor de estructuras pluriseculares. Esto permite una visión más amplia de la industrialización, no reducida a la idea de revolución permite valorar la importancia de formas protoindustriales como la energía hidráulica en Francia.

Razones de su aparición

Esta “*Arqueología Industrial*” posee razones específicas para aparecer. A finales del siglo XX se va a producir un vuelco en toda la Arqueología mediante el impacto de teorías metodológicas procedentes del mundo anglosajón, sobre todo procedentes de la teoría de sistemas en el que la Arqueología va a poseer una nueva interpretación ligada a teorías neopositivistas basadas en principios matemáticos o hipotético-deductivos. Junto con esta renovación surgen ideas que hacen ampliar el campo de estudio de la Arqueología Industrial.

A partir del 80 se hablará de Arqueología Moderna o Arqueología Industrial, en aquel momento cuando los métodos no eran apropiados, no se podía investigar una fábrica como se investiga la ciudad salitrera Santa María y/o Huanchaca, en el Norte Grande de Chile o la maestranza ferroviaria de San Bernardo, porque ahora nos encontramos con chimeneas, maquinaria,... por lo tanto, la metodología tiende a desbordarse.

La Arqueología Industrial documenta y en algunos casos destina el edificio fabril a otras instalaciones. Este prestigio social que esta manteniendo la Arqueología Industrial permite a los edificios más emblemáticos que no desaparezcan y se les dé un nuevo uso. La velocidad de la tecnificación de la industria ha hecho que incluso industrias muy recientes entren en desuso y todas las que están en suelo urbano están destinadas a ser destruidas y convertidas en viviendas.

Algunas definiciones

La Arqueología Industrial es el **“estudio de las relaciones humanas a través de los restos materiales”**. Por tanto, se estudia la cultura, sociedad, política y fenómenos derivados de esa relación humana que interactúa. Las fechas son una mera creación del ser humano para facilitar la localización de los hechos y como la Historia no son hechos sino un devenir de relaciones humanas las fechas son erróneas. Sin embargo sirven de orientación, por lo que la Arqueología Industrial estará fechada desde comienzos de la Primera Revolución Industrial hasta finales del siglo XX, en donde entra en decadencia el sistema de producción industrial tradicional y aparece uno nuevo relacionado con los plásticos, informática y robótica, etc..

Otras definiciones postulan que es la investigación científica del pasado industrial, del territorio, sitios,

edificios y artefactos, pero también la comprensión del desarrollo tecnológico y la evolución de la sociedad industrial. El término Arqueología Industrial es compatible en Europa con el concepto de Patrimonio Industrial.

Los vestigios arqueológicos urbanos en Talca

Hoy en pleno siglo XXI, es posible apreciar “vestigios urbanos fundacionales” de hace más de 200 años de la instalación de esta ciudad colonial; como calles, veredas, acueductos y túneles, entre otros hitos urbanos del centro histórico de Talca.

Lamentablemente la Arqueología Urbana Histórica no ha podido ejercer su rol -científico y profesional- de excavación, investigación y análisis de dichos hallazgos recientes (2006, 2008, 2010 y 2012) en nuestra capital regional; ya que las distintas autoridades políticas y administrativas regionales y locales no han valorado su aporte a la (re) construcción de nuestra memoria histórica reciente para su posterior aprovechamiento educativo y turístico cultural.

Así cada cierto tiempo, nuestra ciudad “devela” sus misterios subterráneos, que reflejan a partir de ciertos vestigios materiales (in) visibles, la evolución urbana de la antigua Villa San Agustín de Talca.

¿Y las huellas de nuestra Arqueología Industrial?

En Talca, afortunadamente, todavía hay vestigios del otro “desarrollo industrial” de la época de bonanza de nuestra capital regional: cuando Talca, era la cuarta ciudad de importancia a nivel nacional.

Así, a fines del siglo XIX, influenciados por el modernismo de Europa (París y Londres) se instalaron en su trazado urbano, las acequias y alcantarillas que modernizaron la antigua villa colonial. Sobre todo, en el radio urbano concéntrico del centro cívico social de la ciudad.

Hoy es posible apreciar “huellas” industriales producto de la evolución urbana como ciudad, con la instalación de distintos tipos de placas metálicas –en veredas y calzadas– que vale la pena “rescatar, preservar y valorar” para la memoria de las futuras generaciones.

Estas “placas metálicas” industriales varían según el fabricante y/o importador que se hizo cargo del saneamiento urbano de Talca –a propósito de la disponibilidad de agua “potable” y de un sistema de alcantarillado– moderno y seguro para la salubridad de la población local.

A saber se pueden identificar 3 tipos distintos:

-Smits & Assler

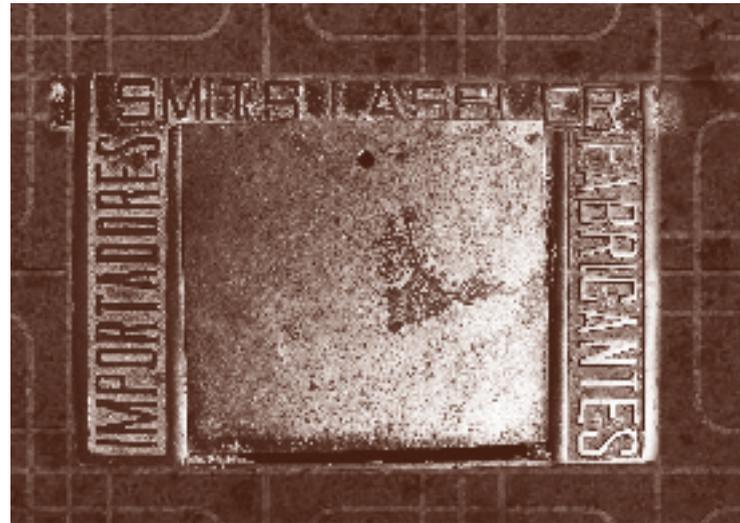
-Roberto Williams

-Brown & Trehela

De los cuales ya hemos aludido en su desarrollo industrial y el impacto económico local, en los capítulos anteriores.

Así han “sobrevivido” a partir del desarrollo urbano en expansión de la capital regional y de los permanentes embates de la naturaleza –como lo son los terremotos e inundaciones– sumados a los siniestros de raíz humana –incendios, saqueos, robos y hurtos– del equipamiento citadino más de 15 expresiones de estas placas metálicas aludidas anteriormente; las cuales se emplazan en un

radio urbano de no más de 2 kms. a la redonda; y que en un mediano plazo debería ser declarado Monumento Histórico Nacional y salvaguardar para siempre su legado histórico y arqueológico de una ciudad que se lo merece.



Placa 1 Sur 6 Oriente, costado Sur Oriente. Talca, 2014.

Fuente Consultadas

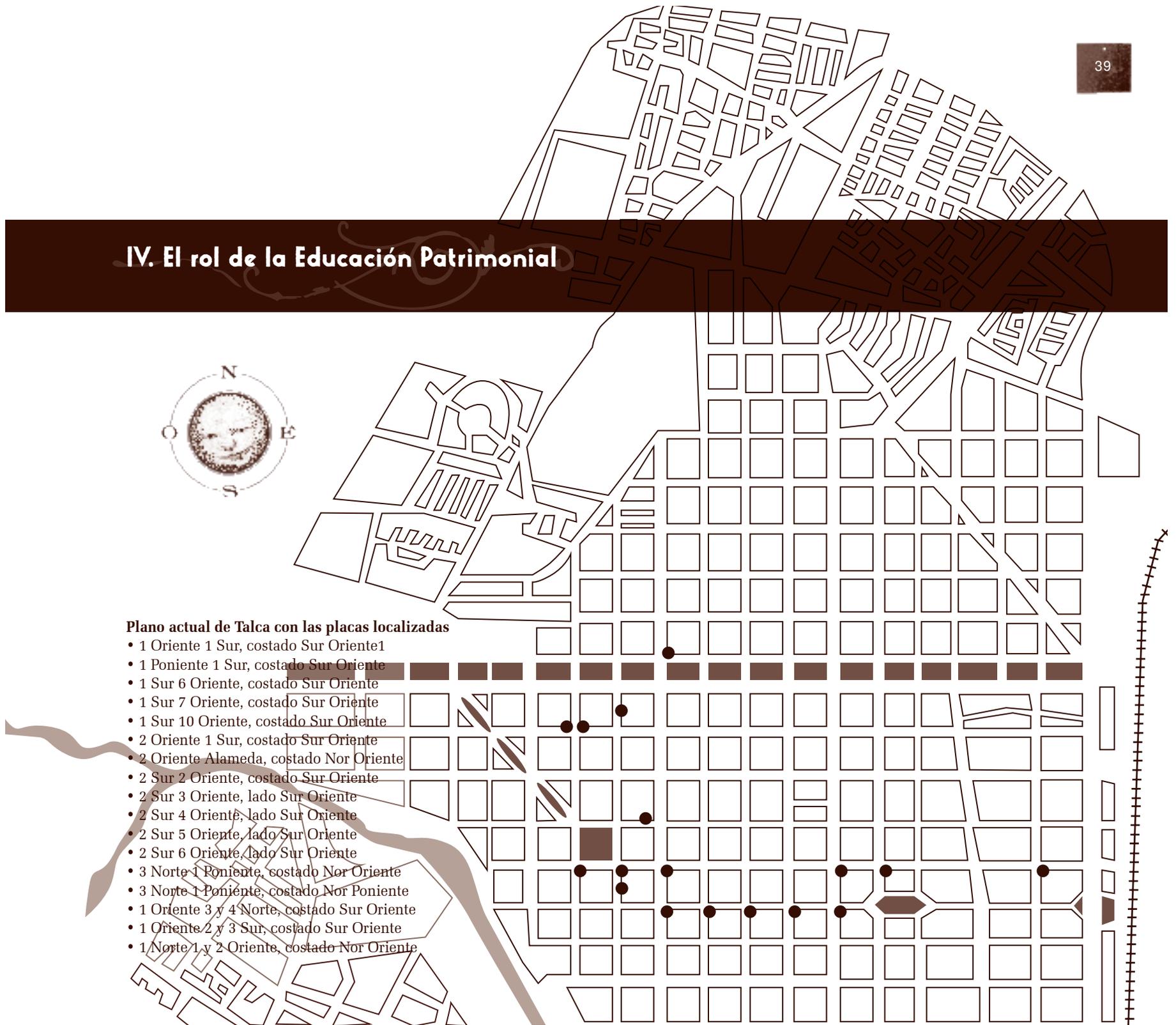
- Aracil, R. *et al.* (1980), **“Arqueología industrial en Alcoi”**, Ayuntamiento de Alcoi.
- **“La arqueología industrial: una investigación multidisciplinar”**. Disponible en: Eumed
- TICCIH. (2009), **“Patrimonio Industrial y Paisaje”**. España.
- Morales, A., Olmedo, G. y Cabello, A. (2013), **“Talca Subterra”**, Talca.

IV. El rol de la Educación Patrimonial



Plano actual de Talca con las placas localizadas

- 1 Oriente 1 Sur, costado Sur Oriente1
- 1 Poniente 1 Sur, costado Sur Oriente
- 1 Sur 6 Oriente, costado Sur Oriente
- 1 Sur 7 Oriente, costado Sur Oriente
- 1 Sur 10 Oriente, costado Sur Oriente
- 2 Oriente 1 Sur, costado Sur Oriente
- 2 Oriente Alameda, costado Nor Oriente
- 2 Sur 2 Oriente, costado Sur Oriente
- 2 Sur 3 Oriente, lado Sur Oriente
- 2 Sur 4 Oriente, lado Sur Oriente
- 2 Sur 5 Oriente, lado Sur Oriente
- 2 Sur 6 Oriente, lado Sur Oriente
- 3 Norte 1 Poniente, costado Nor Oriente
- 3 Norte 1 Poniente, costado Nor Poniente
- 1 Oriente 3 y 4 Norte, costado Sur Oriente
- 1 Oriente 2 y 3 Sur, costado Sur Oriente
- 1 Norte 1 y 2 Oriente, costado Nor Oriente



LA NECESIDAD DE CREAR CONCIENCIA (EN EL RESCATE Y LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO URBANO-INDUSTRIAL DE LA CIUDAD)

Pedro Labra A.

Una introducción

La conciencia de un pueblo arranca de la memoria colectiva sobre su pasado remoto e inmediato. Pero esta memoria necesita ser actualizada constantemente so pena de ser relegada al cajón de los objetos que dejamos de ver y por ello se olvidan y ya no pueden decirnos nada y menos influir en nuestras conductas. Surge, entonces, la educación una de cuyas tareas más importantes es, justamente, el mantener viva la conciencia de lo que somos y de lo que fuimos y así valorar el legado o la herencia de nuestros antepasados todos los cuales aportaron con su vida y experiencia a mejorar e incrementar el patrimonio colectivo.

El patrimonio es un conjunto de elementos tangibles e intangibles que constituyen el legado y la herencia de un pueblo tales como objetos materiales arqueológicos, arquitectónicos, artísticos, documentales, etnográficos, industriales, por una parte, y por otra, la herencia cultural intangible de valor intelectual, moral y espiritual como lenguaje, técnicas, usos y costumbres, tradiciones, creencias. Por eso hay tanta identidad entre patrimonio y cultura, lo que nos lleva a hablar con toda propiedad y, en general, de patrimonio cultural. Sin embargo, no existe la percepción ni la conciencia de todo ello, y por lo tanto, no hay preocupación por conocerlo y valorarlo para conservarlo.

Está claro que nadie ama lo que no conoce porque está oculto, es desconocido o, lo que es peor, yace en las tumbas del olvido. Así no puede haber sensibilidad hacia

el patrimonio ni menos una actitud positiva frente a él como una adecuada valoración y apropiación simbólica consciente para reconocerlo y valorarlo y de este modo conservarlo, mejorarlo o recuperarlo cuando amenaza destruirse o desaparecer. Esta es tarea de todos, de las personas, de las organizaciones sociales y, especialmente de las autoridades principalmente a través del proceso educativo.

El patrimonio legado sólo tiene valor cuando se disfruta, es decir, cuando su presencia contribuye al goce estético, a la rememoración de la función cumplida, a comprender sus vínculos con el presente y a impulsar la imaginación creadora de las generaciones actuales y futuras. En relación con ello se deben despejar numerosas interrogantes que surgen, entre otras el problema de la propiedad de los bienes patrimoniales especialmente cuando provienen del área privada, la responsabilidad de su mantención o conservación luego que han sido declaradas como tales, si existen disposiciones legales al respecto y si se cumplen, etc. Por eso también, es necesario clarificar el tema de la conceptualización de los términos vinculados a lo patrimonial.

La necesidad de una Educación Patrimonial

Las consideraciones anteriores dejan de manifiesto que la falta de una conciencia y sensibilidad frente al patrimonio urbano, que es el que más nos interesa en el

contexto del presente estudio, plantea la necesidad de enfrentar globalmente el problema desde una perspectiva educacional. La educación es el mejor instrumento para abordar los cambios que toda sociedad requiere, en este caso, el cambio de actitud frente al patrimonio.

Los objetivos fundamentales que debiera considerar toda educación para el patrimonio son, entre otros, los siguientes:

Desde un punto de vista global lo primero es:

Propender a crear una conciencia y sensibilidad activa frente a todo elemento patrimonial, y en forma específica:

- Conocer los ámbitos en que se pueden reconocer elementos del patrimonio
- Identificar los diversos contenidos patrimoniales
- Comprender el rol de los mismos en su contexto histórico-social
- Valorar su presencia actual en orden a protegerlo y conservarlo

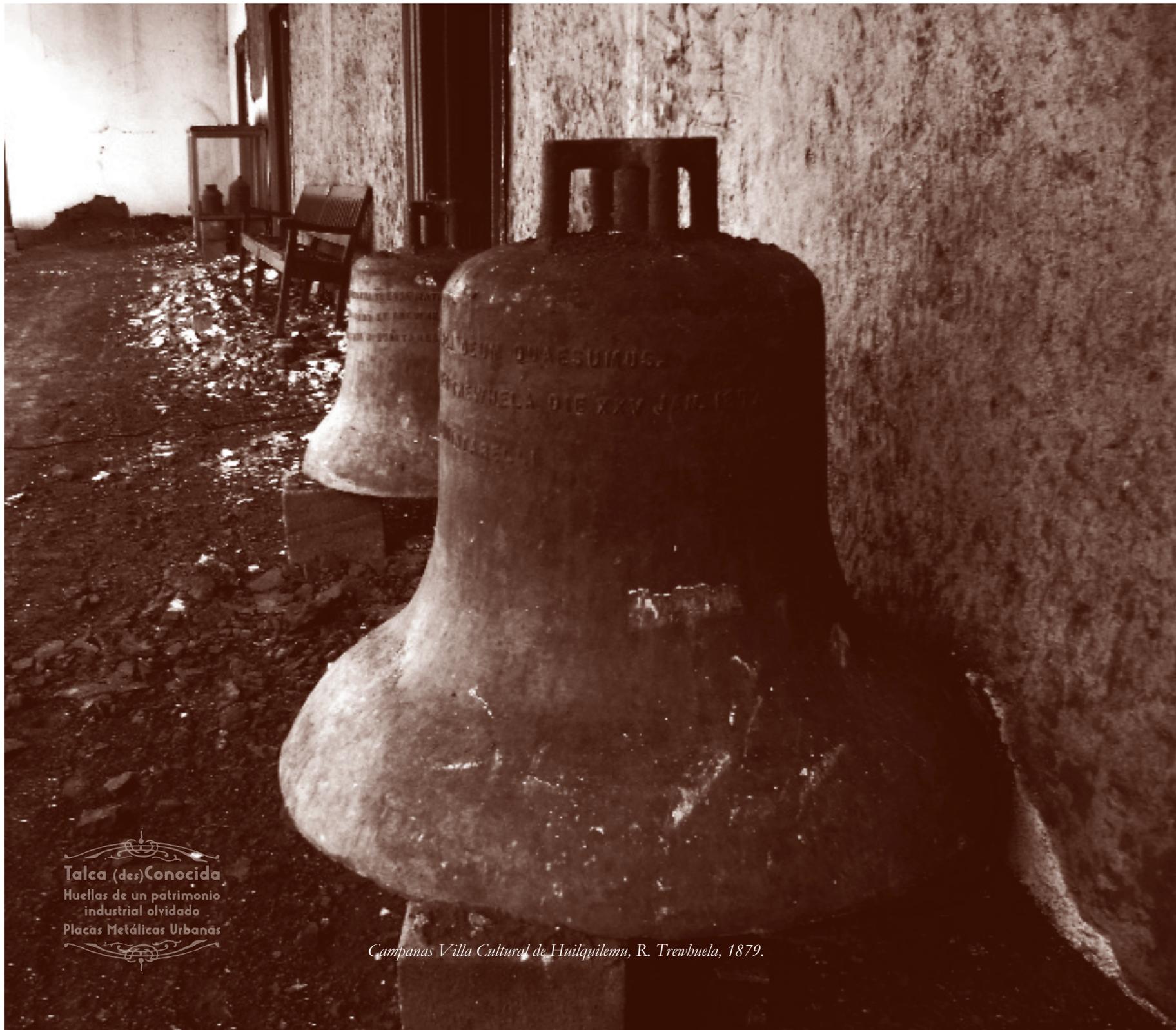
Cuando hablamos de educación ésta puede desarrollarse en diversos ámbitos según los destinatarios y oportunidades. Los ámbitos son principalmente la escuela o el aula con programas generales y específicos; los museos y bibliotecas con sus innúmeros testimonios y piezas reales y documentales; internet con la multitudinaria masa de contenidos, datos informaciones testimoniales, históricas de todo tipo y, por último, la realidad misma en oportunidades seleccionadas según objetivos específicos establecidos, porque la observación científica directa e intencionada de la realidad es el mejor método de aprendizaje y vinculación intelectual y emocional con los hechos o fenómenos observados directamente.

Entonces, uno de los problemas principales que debe resolverse claramente para un correcto abordaje educacional, es qué entendemos por patrimonio urbano en este caso. ¿Se trata de elementos físicos de carácter estructural o artístico? ¿Es lo que sirvió en su propio contexto, o es lo que todavía podría utilizarse? ¿Es lo declarado oficialmente como patrimonio (caso mercado central y escuelas concentradas de Talca) o lo que la gente considera como tal independientemente del reconocimiento oficial? Porque si nos ceñimos estrictamente a la definición etimológica del concepto, debemos dejar en claro que patrimonio es lo que viene de los padres, la herencia el legado que constituye la riqueza que se posee. También se debe clarificar la relación que hay entre historia, patrimonio y cultura ¿Todo patrimonio es cultural? El rol de la memoria. Qué se entiende por valor del patrimonio y en qué sentido. En fin, si se elabora un proyecto educativo para el patrimonio, éste necesariamente debe considerar las interrogantes anteriores.

Bibliografía Considerada:

- “La educación patrimonial. Teoría y práctica para el aula, el museo e internet”, Olaia Fontal M.
- “Enseñanza del patrimonio cultural en la educación media”, Educación Continua UC.
- “Educación patrimonial, la experiencia de una asignatura sobre patrimonio cultural”, Nieves Herrero M.





Talca (des)Conocida
Huellas de un patrimonio
industrial olvidado
Placas Metálicas Urbanas

Campanas Villa Cultural de HUILQUILEMU, R. Trenbucla, 1879.